Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

Programa de Población

PROGRAMA DE POBLACIÓN
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Informe de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente Ronda 2 Comunidad venezolana

Julieta Bengochea
Camila Montiel
Eugenia Riaño
Mariana Fernández Soto
Martín Koolhaas
Clara Márquez
Victoria Prieto Rosas
Nicolás Alberti
Mateo Berri

Documento Nº13
Marzo 2024
ISSN 2393-7459

Índice

1. Introducción 3
2. Metodología y trabajo de campo 4
2.1. Cálculo de pesos muestrales de la ENIR ronda 2 6
3. Perfil sociodemográfico de la población venezolana en Uruguay 10
4. Configuración familiar de la población venezolana en Uruguay 13
5. Situación laboral 19
6. Vivienda 26
7. Participación en el sistema educativo de los niños, niñas y jóvenes 33
8. Planes migratorios de la población venezolana en Montevideo 37
9. Efectos de la emergencia sanitaria en el bienestar socioeconómico 43
10. Conclusiones 49
Referencias 55
Anexo 57

1. Introducción

El siguiente informe presenta los principales resultados obtenidos en el proyecto de investigación "Trayectorias de inclusión social. Revisita a los participantes de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente en Montevideo", financiado por el programa I+D de la Comisión Sectorial de Investigación Científica para ser realizado durante el periodo abril 2021 – abril 2023.

Este proyecto se propuso continuar con el análisis de los procesos de inclusión social en lo referente a las trayectorias laborales, migratorias, familiares y residenciales de las personas migrantes de origen venezolano que fueron parte de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente (ENIR)[1] en 2018. Para lograr este objetivo se realizó una segunda ronda de encuestas (con un método de panel) que amplía la ventana temporal de observación y que permite complejizar el análisis de la inclusión social de un grupo de población migrante mediante un abordaje dinámico (dependiente del tiempo) que contemple las interacciones entre variables individuales, familiares y contextuales.

[1] De aquí en adelante se aludirá a la ENIR realizada en 2018 como "ronda 1" o "primera ronda" y a la que tuvo lugar en 2021 como "ronda 2" o "segunda ronda".

2. Metodología y trabajo de campo

El proyecto de investigación para la realización de la segunda ronda de ENIR fue elaborado en los primeros meses de la pandemia por COVID-19, en un momento donde se percibía que la situación de excepcionalidad iba a tomar tan solo algunos meses. Sin embargo, cuando comenzó la ejecución del proyecto en abril de 2021, la situación sanitaria en Uruguay no estaba controlada, el país se encontraba saliendo de su primera ola de contagios por COVID-19 y la vacunación aún no había comenzado. En este contexto, el equipo de investigación tomó la decisión de pasar de un diseño de campo que consideraba la aplicación de un formulario de encuesta mediante una entrevista cara a cara a uno con entrevistas telefónicas.

Naturalmente la administración telefónica del cuestionario supuso reducir los tiempos de captura de la información a partir del diseño de una máscara digital que tuviera precargados los campos y códigos del cuestionario, para lo que se utilizó la plataforma LimeSurvey. Esta tarea fue realizada en colaboración con la Unidad de Métodos y Acceso a Datos de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) y el cuestionario se alojó en el servidor de la institución. El cuestionario en línea contenía información de identificación de cada persona informante (nombre, identificador de cadenas de referencia y número de celular en 2018); datos demográficos de todos los integrantes de la familia mencionados en la ronda 1 (relación de parentesco con el persona informante, sexo, año, país de nacimiento e integración en el hogar); características de la vivienda donde residían al momento de la encuesta en 2018 y del último empleo registrado en aquel momento para la persona informante. Luego de sucesivos intercambios, pruebas sobre el funcionamiento de la plataforma web y un piloto de la encuesta con una muestra aleatoria de 25 participantes, la versión final del cuestionario en línea quedó activa en los primeros días de octubre de 2021.

El formulario de la ENIR ronda 2 indaga sobre las personas integrantes de la unidad familiar en 2021 incluyendo hijos/as y cónyuges que no viven en el hogar, al igual que se hizo en 2018. A su vez consulta respecto a la presencia o ausencia de las que integraban la unidad familiar en 2018, sobre los motivos que llevaron a la salida o entrada de esas personas de la unidad y las fechas en que sucedieron dichos eventos.

En lo referente a la vivienda en la ronda 2 se relevan todos los cambios residenciales de la persona informante desde la vivienda declarada como actual en 2018. Las preguntas permiten conocer el tipo de vivienda, el tipo de tenencia, el barrio y el departamento dónde se encuentra la vivienda. Adicionalmente a lo consultado en la ronda 1, se releva información sobre si las personas que alquilan una vivienda han firmado contrato de arrendamiento y en caso negativo por qué no lo hicieron. También, los motivos que llevan a cambiar de vivienda,

y sobre diversas dimensiones referentes a la materialidad de ésta, como la presencia de humedades, falta de ventanas, baño compartido con personas ajenas a la unidad familiar, por mencionar algunas.

Las preguntas que relevan la historia laboral de la persona informante son similares a las realizadas en la ronda 1 con la diferencia de que mientras en la ronda 1 se relevaba la información sobre el trabajo principal en cada año, en la ronda 2 se releva información sobre toda la historia laboral desde la condición de actividad mencionada como actual en 2018. El módulo referente a la situación e integración escolar de miembros del hogar menores de 25 años no guarda similitud con el formulario de la ronda 1 debido a que no se consulta sobre toda la trayectoria educativa sino sobre la asistencia al momento de la encuesta, razones por las cuales dejó de estudiar, características de la última experiencia escolar, situación de desajuste educativo, dificultades para la inscripción en centros educativos, y actividades extraescolares.

Las preguntas que indagan sobre planes migratorios mantuvieron la estructura del formulario de la ronda 1 sobre planes para los próximos tres años y se agrega una pregunta sobre si la pandemia por COVID-19 modificó en algún momento sus planes de seguir residiendo en Uruguay. Al igual que en el formulario de la ronda 1 se consulta sobre gastos, remesas y ahorro del hogar, y se agrega una pregunta sobre revalidación de titulaciones, con el propósito de conocer si las personas con titulación universitaria en origen han iniciado el trámite de homologación en Uruguay y el tiempo que les ha llevado este proceso. Por último, se incorporó un módulo sobre los efectos de la pandemia por COVID-19 en el bienestar de la persona entrevistada y su hogar. Allí se consulta sobre la situación económica de la persona informante, el uso de transferencias contributivas y no contributivas y paquetes de ayuda de organizaciones de la sociedad civil o agencias internacionales, el acceso a servicios de salud, y dimensiones del bienestar como por ejemplo la vivienda o salud física. Este conjunto de preguntas se aplica para el momento previo al inicio de la pandemia y posterior a ésta.

El trabajo de campo de la encuesta comenzó el 5 de octubre y finalizó el 15 de diciembre de 2021. Con base en el seguimiento de los contactos de las cadenas de referencia de la ronda 1, durante este período se constató que 289 personas informantes continuaban viviendo en Uruguay, de los cuales 235 participaron de la ronda 2. También se identificaron 33 personas que actualmente viven en el exterior y 49 personas no pudieron ser localizadas.

Al tiempo que se realizaba el trabajo de campo se fue haciendo un chequeo primario de consistencia e información de la base de datos que tuvo como objetivo identificar aspectos a revisar por los/as encuestadores/as. A su vez, las entrevistas fueron grabadas y los audios fueron almacenados de forma segura en el servidor de FCS y se hicieron escuchas aleatorias para monitorear la calidad del trabajo del equipo de encuestadores/as. Asimismo, durante

todo el trabajo de campo se realizaron reuniones semanales con el equipo de encuestadores/as con el propósito de intercambiar experiencias y consultas.

Frente a ciertas dificultades para contactar a una parte de las personas que habían participado de la ronda 1, producto de que los números telefónicos de 2018 ya no estaban activos, el equipo de investigación desarrolló tres estrategias: i) divulgación de una placa informativa de la encuesta por parte de una de las referentes de Manos Veneguayas - organización de la sociedad civil que nuclea a la población de origen venezolano en Uruguay; ii) contacto con personas que fueron referidas como potenciales informantes en la ronda 1 pero que no participaron del estudio en dicha oportunidad; y iii) contacto con personas con lazos cercanos en la cadena de referencia pero que no fueron contactadas en la ronda 1.

En febrero de 2022 se dio fin al trabajo de campo y se comenzó con las tareas de consistencia de la base de datos generada, transformaciones en su estructura para mantener el formato de año-persona de las bases LAMP ENIR 2018, y la estimación para el cálculo de ponderadores a utilizar en la base de la segunda ronda.

2.1. Cálculo de pesos muestrales de la ENIR ronda 2

La primera ronda de la ENIR utilizó un muestreo por cadenas de referencia guiadas de los informantes (*respondent driven sampling*, RDS), donde los ponderadores de la muestra corrigieron sesgos por popularidad de las personas informantes. Así, se obtuvo un peso muestral que corresponde al inverso del tamaño de la red de contactos reportada por cada participante de la ENIR en 2018. En la segunda ronda de la ENIR, del total de 371 personas informantes entrevistadas en 2018, 236 realizaron la encuesta, 54 la rechazaron, 48 fueron irrecuperables y 33 se encontraban residiendo en el exterior. En este sentido, la estimación de pesos muestrales correspondiente al levantamiento de 2021 toma por base a los ponderadores de la ronda 1 y hace una corrección teniendo en cuenta la no respuesta y los casos no localizables (Tabla 1).

Tabla 1. Estado de situación de las personas informantes al momento de finalizar el campo de la ENIR ronda 2

Estado de la entrevista	Frecuencia
Realizada	236
Rechazo	54
Irrecuperable	48
En el exterior	33
Total	371

Fuente: elaboración propia.

Para calibrar los pesos muestrales estimados en 2018 (para poder reproducir la estructura relativa de algunas variables claves como el sexo, tramos de edad y presencia de menores de 18 años en el hogar, de los migrantes de origen venezolano que seguían residiendo en Uruguay) se consideraron tres aspectos. Primero, que para el caso de los 48 informantes no localizables o irrecuperables caben al menos dos posibilidades: que hayan mantenido su residencia en Uruguay pero cambiando de número telefónico o que hayan emigrado a otro país. Segundo, que los ponderadores de la ENIR ronda 2 deben representar a los inmigrantes venezolanos que siguieron residiendo en el Uruguay hasta el año 2021. Tercero, que los 33 casos en donde se constató que las personas informantes emigraron no deben ser tenidos en cuenta en la calibración.

La manera de lidiar con el primer aspecto y evitar el sesgo que se introduciría al cálculo del ponderador de la segunda ronda de la ENIR de sólo considerar las variables claves de aquellos en donde se constató que continuaban residiendo en Uruguay, se predijo el lugar de residencia actual del grupo las 48 personas informantes no contactados. Para esto se aplicó el algoritmo *Gradient Boosting Machine* (*gbm*) tomando como variables de entrada al sexo, la edad, los años de educación, el año de llegada a Uruguay, y el lugar donde cree que estará viviendo dentro de 3 años. Para la elección del modelo se probaron varias alternativas (Logit Multinomial, CART y *knn*), utilizando validación cruzada con una muestra de test de un 30% de los casos. Los modelos fueron estimados con la librería *caret* (Kuhn, 2021) del paquete estadístico R (R Core Team, 2020), siendo el algoritmo *gbm*el que presentó un mejor desempeño.

El resultado obtenido da cuenta de que, para los 48 casos no contactados, el total de casos predichos con residencia en Uruguay es de 34. Por lo tanto, para el cálculo de la estructura relativa de las variables clave a utilizar en la calibración del ponderador en 2021 se utilizó la información de las 236 personas encuestadas, las 54 personas que rechazaron ser encuestadas, y de los 34 casos con residencia predicha en Uruguay. Esto dio un total de 324 casos utilizados para la estimación del ponderador. La estructura relativa estimada para el sexo, la edad y la presencia de menores de 18 años en el hogar para los inmigrantes

venezolanos entrevistados en la ENIR ronda 1 y que aun residen en el Uruguay se presentan en las Tablas 2 a 4.

Tabla 2. Distribución porcentual por sexo de la población inmigrante venezolana residente en Uruguay al 2018 y que permaneció en 2021

Sexo	**%**
Varones	47,5
Mujeres	52,5
Total	100

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Distribución porcentual por edad de la población inmigrante venezolana residente en Uruguay al año 2018 y que permaneció hasta 2021

Edad	**%**
20 - 29 años	44
30 - 39 años	40
40 años o más	16
Total	100

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. Distribución por presencia de menores de 18 años en los hogares de la población inmigrante venezolana residente en Uruguay al año 2018 y que permaneció en 2021

Presencia de menores de 18 años	**%**
Sí	74,5
No	25,5
Total	100

Fuente: elaboración propia.

La distribución de estas variables parte de los datos de la ENIR ronda 2, teniendo en cuenta a los casos que residen en Uruguay, y pretende ser una foto de las personas venezolanas que mantuvieron su residencia en Uruguay al año 2021. Una vez que se realice el ajuste por no respuesta, y se estimen las mismas distribuciones con los datos recabados en 2021, éstas pueden cambiar (a excepción del sexo), de acuerdo a las respuestas proporcionadas en 2021. La estimación del porcentaje de emigrantes es de un 13,4% con un error de ± 5,3 puntos porcentuales.

Luego de obtener la estructura relativa de las variables de calibración, se procedió a realizar el ajuste por no respuesta, teniendo en cuenta los totales de las marginales obtenidas en las Tablas 2 a 4. El objetivo de este ajuste es que las personas efectivamente entrevistadas en 2021 puedan reproducir las características de la población residente, teniendo en cuenta la no respuesta de un conjunto de participantes de la ENIR ronda 1 en la ENIR ronda 2. Los

cálculos se realizan con la librería *survey* (Lumley, 2020) del paquete estadístico R. En la Tabla 5 se presentan medidas de resumen de los pesos muestrales para los años 2018 y 2021.

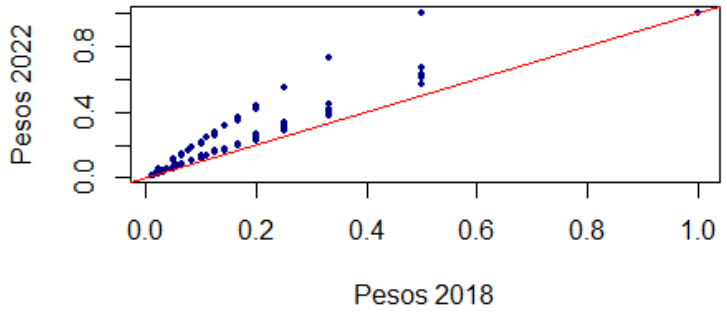
Tabla 5. Medidas descriptivas de resumen de los pesos muestrales de la ENIR 2018 y 2021

	Medidas de Resumen				
Año	Mínimo	Mediana	Media	Máximo	Desvío Estándar
2018	0,01282	0,2	0,26081	1	0,2707
2021	0,01718	0,25184	0,34921	1	0,285

Fuente: elaboración propia.

Por último, en el Gráfico 1 se comparan los pesos de los años 2018 y 2021, en donde la línea roja representa la recta $y = x$. Se observa un incremento de todos los pesos muestrales (algunos más que otros), lo que es esperable con el ajuste de no respuesta. La media pasó a ser aproximadamente 0,35, mientras que en 2018 fue de 0,26. El desvío estándar es apenas superior en 2021. Conservar este valor implica que la varianza en las estimaciones atribuida a los pesos muestrales se mantiene.

Gráfico 1. Diagrama de dispersión de los pesos muestrales de la ENIR 2018 y 2021

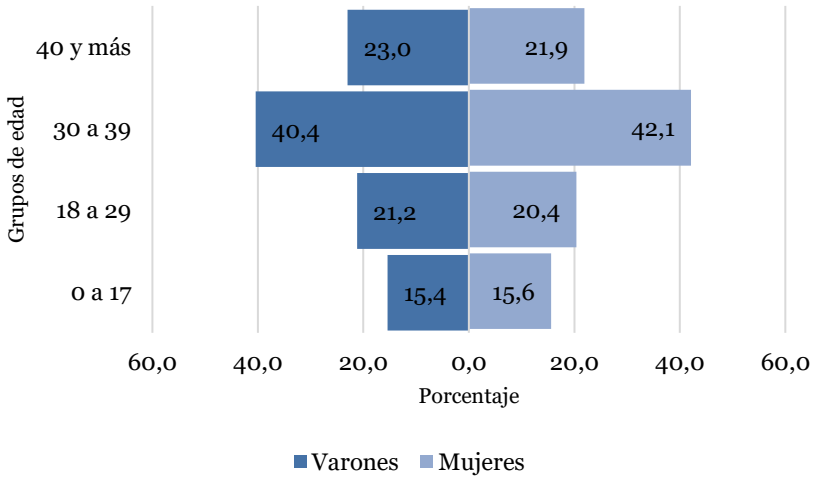


Fuente: elaboración propia.

3. Perfil sociodemográfico de la población venezolana en Uruguay

En esta sección se analiza brevemente el perfil sociodemográfico de las personas inmigrantes de origen venezolano que fueron captadas por el panel de la segunda ronda de la ENIR. El universo incluye a la persona informante y a todas las personas enumeradas como integrantes de su unidad familiar que nacieron en Venezuela y actualmente residen en Uruguay[2]. Como se observa en el Gráfico 2, la composición de la población venezolana está determinada por una preeminencia del tramo etario de 30-39 años y una distribución simétrica en términos de la estructura por sexo para todas las edades. Asimismo, el tramo de edad que corresponde a niños, niñas y adolescentes (0-17 años) es el que tiene menor peso porcentual.

Gráfico 2. Pirámides de población inmigrante de origen venezolano en Uruguay, 2021



Nota: N=525.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Por su parte, los indicadores de estructura de la población (Tabla 6) muestran que las mujeres representan el 52,5%, las personas mayores de sesenta años representan el 4,1% del total, y que, por cada 100 personas en edad de trabajar, hay 14 niños, niñas o adolescentes menores de 15 años.

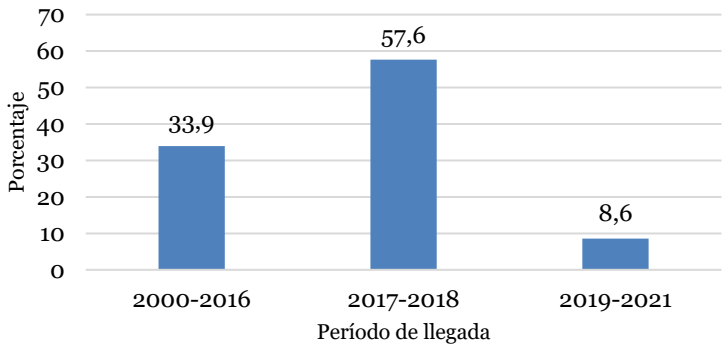
[2] El formulario de la ENIR está diseñado para captar la composición familiar del informante sin importar el origen nacional de las personas ni su lugar de residencia. No obstante, este apartado se concentra en aquellas personas de la familia de origen venezolano y que residen en Uruguay.

Tabla 6. Indicadores de estructura de la población inmigrante de origen venezolano en Uruguay, 2021

Proporción de mujeres	52,5%
Proporción de personas mayores (de sesenta años y más)	4,1%
Razón de dependencia en la niñez y adolescencia (0-14)	14%

Nota: N=525.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

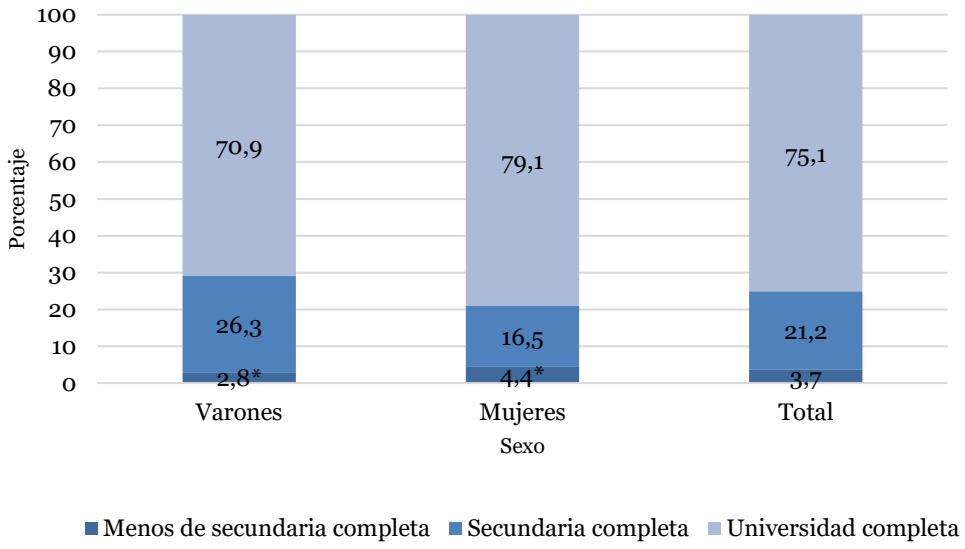
Gráfico 3. Distribución porcentual de la población inmigrante de origen venezolano en Uruguay según período de llegada, 2021



Nota: N=508.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

El análisis del período de llegada a Uruguay da cuenta de que las personas migrantes capturadas en la segunda ronda de la ENIR lo hicieron principalmente entre los años 2017 – 2018, y que un porcentaje de 8,6% lo hizo entre 2019 – 2021, es decir luego de la primera ronda de la ENIR (Gráfico 3). En este sentido, entre los integrantes nuevos del hogar de la persona informante de la ronda 2 que llegaron entre 2019 – 2021, el 34,1% tiene entre 0-17 años, el 55,8% entre 18-64 años y el restante 10,2% tenía 65 años o más.

Gráfico 4. Distribución porcentual del nivel educativo de la población inmigrante de origen venezolano en Uruguay de 25 y más años según sexo, 2021



Nota: *n<20; N varones=188; N mujeres=195; N total=383.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

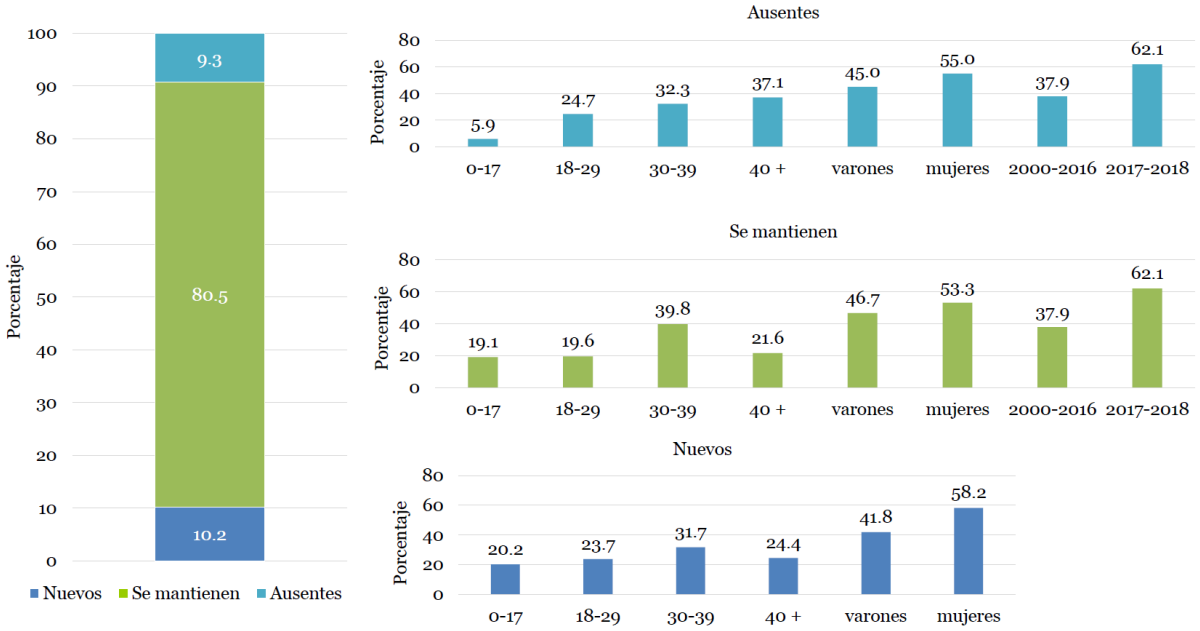
El nivel educativo de las personas migrantes de origen venezolano, tal como ha sido documentado en diversos trabajos (Prieto et al., 2022), es alto. Los datos de la ENIR ronda 2 muestran que tres de cada cuatro personas migrantes venezolanas han alcanzado niveles muy altos de calificación por encima de los 13 o más años de estudios, y que se registran diferencias entre sexos (Gráfico 4). En particular, el 79,1% de las mujeres venezolanas han alcanzado un nivel educativo de universidad completa, mientras que entre los varones este porcentaje es de 70,9%, opuestamente el nivel educativo secundaria completa es alcanzado en mayor porcentaje por los varones (26,3%) en relación a las mujeres (16,5%). Con respecto a la composición de los hogares según la presencia o no de niños, niñas y adolescentes, los resultados dan cuenta de que en casi un 34% de los hogares se constata presencia de menores de edad.

Específicamente, la mitad de los niños, niñas y adolescentes que conviven con un/a persona informante venezolano/a se encuentran comprendidos en el tramo de edad de 6-11 años, mientras que un 31,5% responde a edades de 12-17 años, y el porcentaje restante alude a menores de seis años. En relación al país de origen de esta subpoblación, el 81,1% son nacidos en Venezuela y el 18,9% en Uruguay, lo que muestra una clara incidencia de los procesos de migración familiar o posterior reunificación (ver siguiente sección). De hecho, el 80% de los niños, niñas y adolescentes nacidos en Venezuela ya residían en Uruguay en el momento en que tuvo lugar la ronda 1 de la ENIR. En tanto, los que migraron con posterioridad al levantamiento de la información en 2018, lo hicieron en su mayoría en 2019.

4. Configuración familiar de la población venezolana en Uruguay

Esta sección presenta los resultados más destacados sobre las configuraciones familiares de las personas migrantes de origen venezolano captadas por la segunda ronda de la ENIR. Concretamente, se identifican los cambios y las continuidades en la composición de las unidades familiares y residenciales entre 2018 y 2021, así como otros atributos relacionados con los vínculos familiares. Se parte de una perspectiva conceptual familiar transnacional que considera como integrantes de la unidad familiar de la persona informante tanto a los que corresiden en el mismo hogar en Uruguay como aquellos cuyo lugar de residencia está en otro país u otro hogar de Uruguay. Este abordaje permite distinguir a la unidad familiar de la residencial, que implica necesariamente la corresidencia en el mismo hogar y en el territorio uruguayo.

Gráfico 5. Distribución relativa de situación de los/as integrantes de la unidad familiar en 2021 respecto a 2018 y sus características sociodemográficas, 2021



Nota: n=624.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

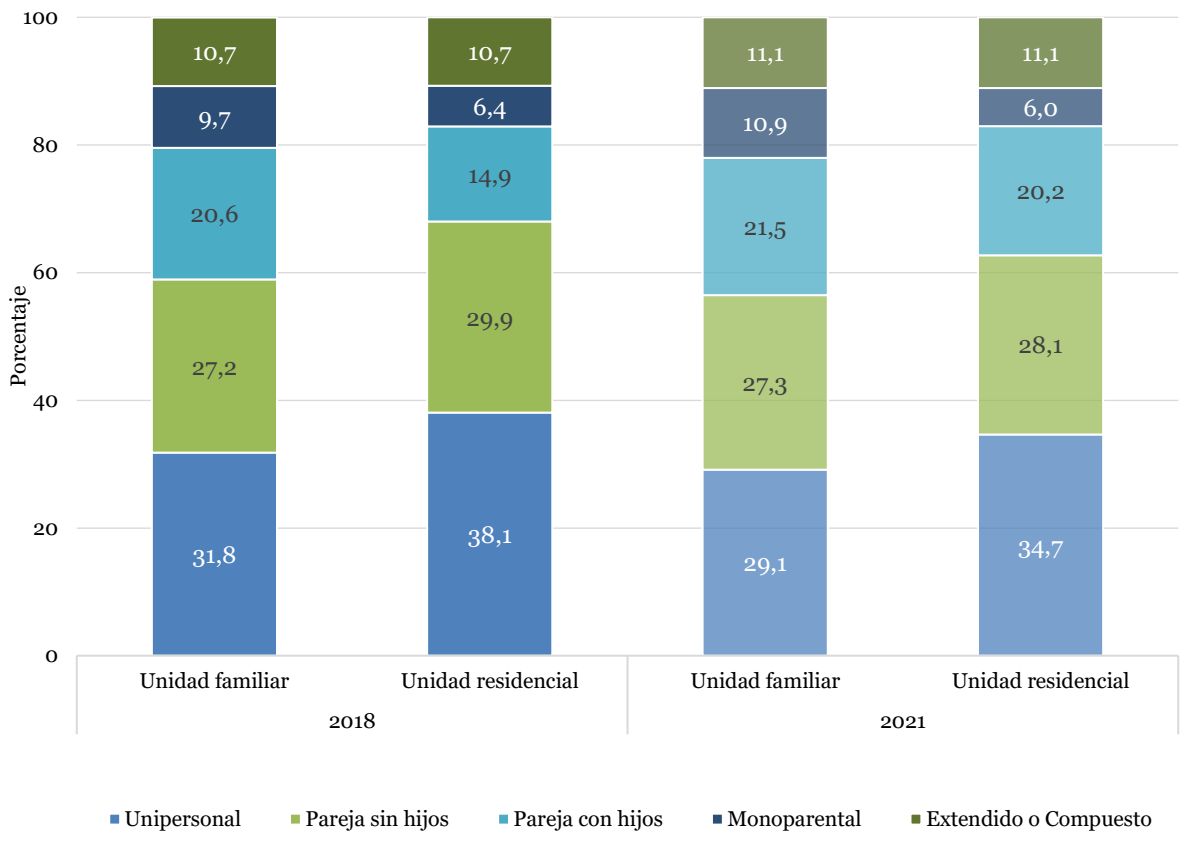
El Gráfico 5 permite identificar que entre 2018 y 2021 se produjeron entradas y salidas de personas en las unidades familiares. Puntualmente, un 9,3% de las personas que eran parte de la unidad familiar en 2018 ya no lo son tres años después, mientras que un 10,2 % del total de integrantes de la unidad familiar son nuevos miembros.

La mayoría de los egresos de las unidades familiares se debe a disoluciones conyugales (39,1%), mientras que el resto de los motivos de salida se relacionan con procesos migratorios, con cambios de vivienda en Uruguay o son desconocidos (ver detalle en Anexo en la Tabla 28). Por su lado, los motivos de los ingresos a las unidades se producen por procesos de reunificación familiar, nuevas uniones conyugales y nacimientos (ver detalle en Anexo en la Tabla 29).

Los procesos de reunificación familiar en su mayoría fueron protagonizados por padres o madres de la persona informante. Esto concuerda con una investigación reciente con base en la ENIR ronda 1, que mostraba que la comunidad venezolana desarrolla patrones de migración familiar conjunta, lo que implica que cónyuges e hijos/as viajen en el mismo momento que la persona informante (Bengochea et al., 2023). Asimismo, es consistente con la llegada de abuelas para la colaboración con las tareas de cuidados de los menores del hogar observada en campo e identificada para otros contextos (Díaz Gómez & Marroni, 2017; Gañán & Molina, 2017).

Respecto a la estructura de las unidades familiares y residenciales, si bien en términos generales se mantiene prácticamente la misma composición entre 2018 y 2021, el peso de cada tipo de unidad varía levemente en el período y la mayoría de los cambios se observan en las unidades residenciales (Gráfico 6).

Gráfico 6. Distribución relativa a las unidades familiares y residenciales según tipo, 2018 y 2021

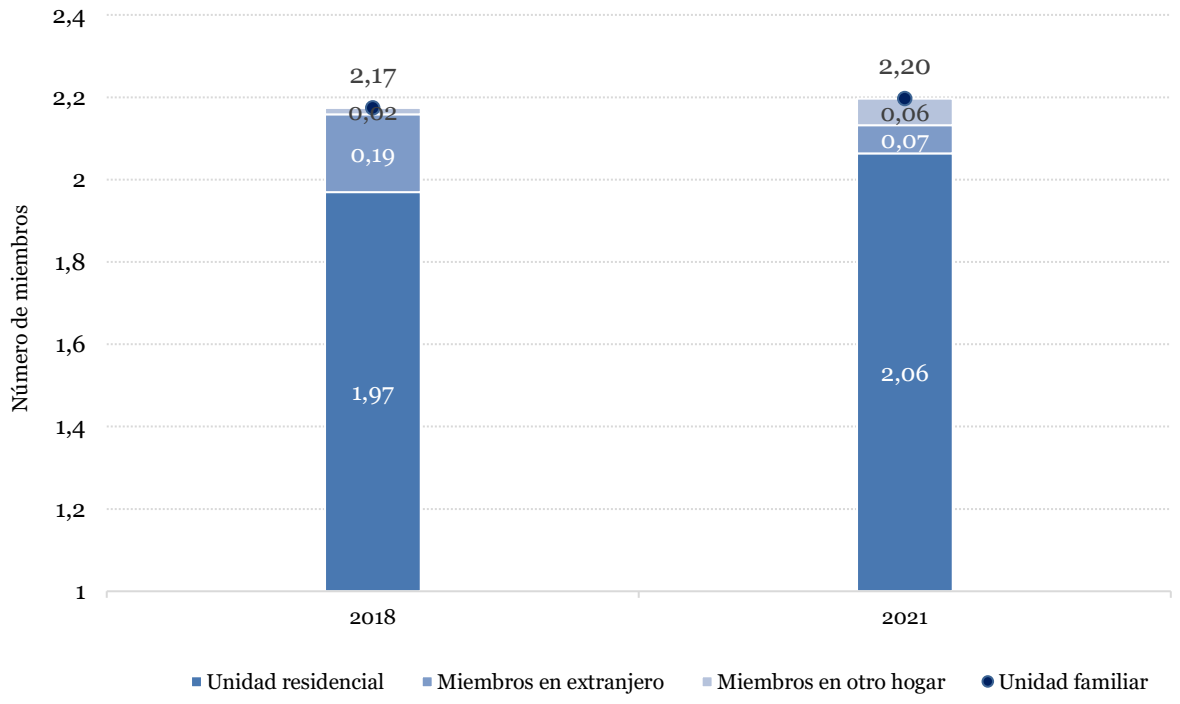


Nota: *n<20; N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Por un lado, se aprecia una disminución del porcentaje de unidades residenciales unipersonales, producto principalmente de la conformación en 2021 de nuevas parejas sin hijos. En segundo lugar, se detecta un aumento del porcentaje de las unidades residenciales de parejas con hijos, pasando de 14,9% a 20,2% que se produce por el nacimiento de nuevos miembros[3]. Finalmente, tal como se apreciaba en 2018, no se observan diferencias sustanciales en la estructura de las unidades familiares respecto a las residenciales (Gráfico 7). Esto se debe al bajo peso del lazo transnacional de esta comunidad, tal como se verá más adelante.

[3] Para ver en detalle el cambio de la composición de las unidades residenciales en el período consultar la Tabla 30 del Anexo.

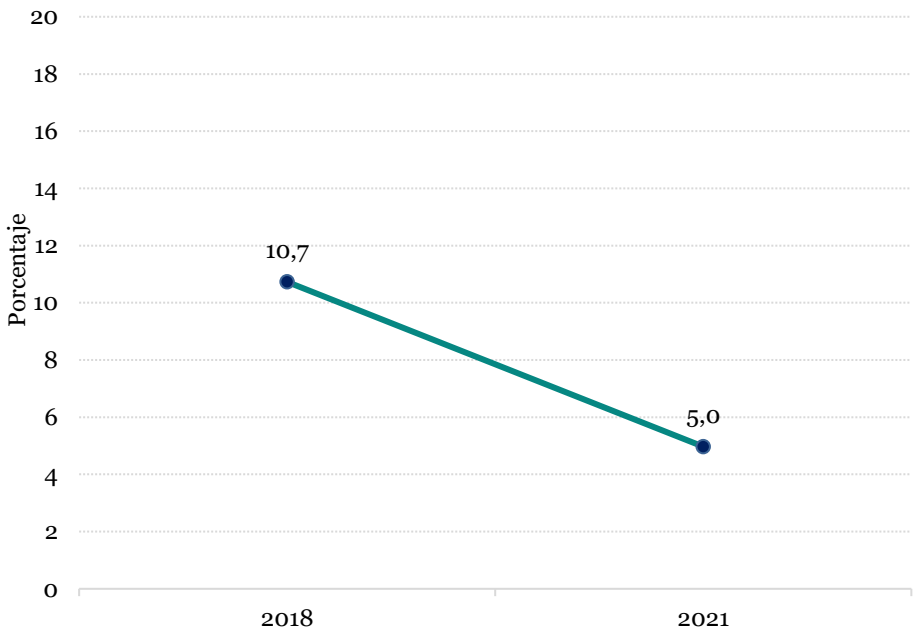
Gráfico 7. Número medio de miembros de la unidad familiar y residencial por lugar de residencia, 2018 y 2021



Nota: *n<20; N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Como es de esperar, la compensación de entradas y salidas de las unidades y los escasos cambios en sus estructuras llevan a que el número medio de miembros se mantenga prácticamente invariable. Tal como se aprecia en el Gráfico 7, el promedio del total de integrantes pasó solamente de 2,17 a 2,20. Sí se destaca una disminución a la mitad del número de miembros que residen en el extranjero, presumiblemente por los procesos de reunificación familiar previamente mencionados. En este sentido, el Gráfico 8 corrobora que el porcentaje de unidades familiares con presencia de lazo transnacional se redujo a la mitad entre los dos momentos de observación. La mayoría de los miembros de las unidades familiares de las personas informantes que residen fuera de Uruguay tanto en 2018 como en 2021 son hijos/as. Particularmente, en 2021 todas las personas que residían en el extranjero eran hijos/as de los informantes, a diferencia de 2018 donde aproximadamente el 13,7% eran cónyuges (ver detalle en la Tabla 31 del Anexo). De todas formas, es importante destacar que la presencia de vínculos transnacionales en esta comunidad es de menor importancia si se las compara con la dominicana, la cubana o la peruana (Prieto et al. 2022; Bengochea et al., 2023).

Gráfico 8. Porcentaje de unidades familiares que tienen al menos un integrante residiendo fuera de Uruguay, 2018 y 2021



Nota: N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR R1 y R2.

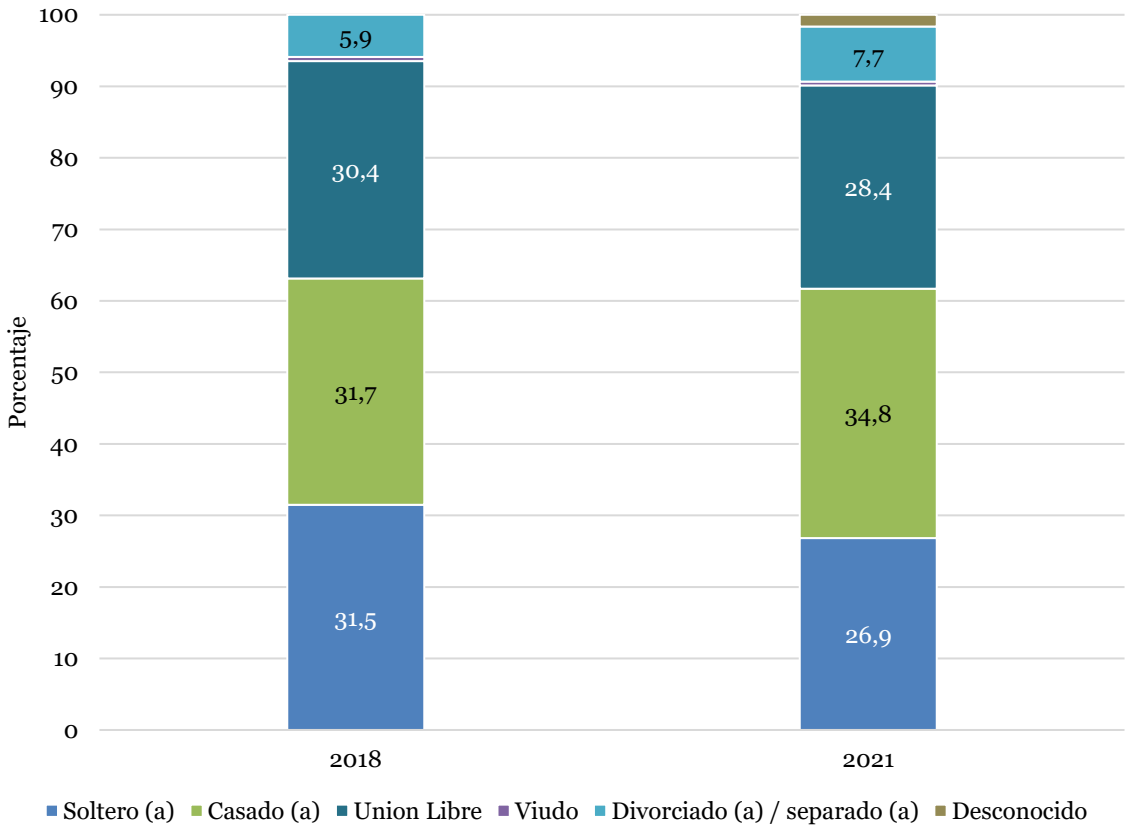
Tabla 7. Porcentaje de niños, niñas y adolescentes (NNA) en las unidades familiares y distribución relativa de NNA por grupos de edad, 2018 y 2021

	2018	**2021**
	31,9	33,9
Grupos de edad		
0-5	34,5	15,9
6-12	38,3	56,4
13-18	27,2	27,7

Nota: N 2018=120; N 2020=123; N unidades familiares=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR R1 y R2.

En cuanto a la presencia de niños, niñas y adolescentes en las unidades familiares, se observa que su incidencia se mantiene prácticamente constante entre 2018 y 2021, alcanzando a un tercio de las mismas. No obstante, sí se identifica un cambio en la composición por edad: se incrementa el peso de los NNA en edad escolar y alcanza más de 50% (Tabla 7).

Gráfico 9. Distribución relativa de la situación conyugal de las personas de 18 y más años, 2018 y 2021



Nota: N 2018=433; N 2020=453.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Finalmente, en cuanto a la situación conyugal de las personas mayores de 17 años, se observa una disminución de las personas solteras, y un leve aumento de las casadas (31,7% a 34,8%) y las separadas o divorciadas (5,9% a 7,7%) (Gráfico 9). Vale la pena notar que, si bien la mayoría de las personas en unión establecen una pareja de nacionalidad venezolana -por el hecho de que en 2018 observamos familias que migraron en su mayoría de modo conjunto- y esta incidencia se mantiene en 2021, se observa un incipiente aumento de parejas venezolanas-uruguayas, y de venezolanas con cónyuge de otro país (ver detalle en Tabla 32 del Anexo). Esto se debe principalmente al aumento del tiempo de residencia en el país, y porque en 2018 la mayoría de las personas a las que se entrevistó habían llegado al país con sus familias de manera conjunta, siendo esta la modalidad de migración más frecuente en esta comunidad (Prieto et al. 2022; Bengochea et al., 2023).

5. Situación laboral

En Uruguay las personas migrantes recientes se concentran en las edades de mayor actividad económica, tal como surge de los distintos datos disponibles (Encuesta Continua de Hogares (ECH) y ENIR ronda 1) y para ciertas nacionalidades, como los venezolanos, se cumple además la condición de tener altos niveles educativos (Prieto & Márquez, 2019; Márquez et al., 2020; Prieto et al., 2022). Conviene tener muy presente estas características porque explican algunos resultados de su inserción laboral, como el hecho de que se encuentren mayormente ocupados, siendo el desempleo y la inactividad menos frecuentes. Esta situación no debe hacernos caer en la errónea percepción de que las personas migrantes se encuentran en una mejor posición que los nativos respecto a su inserción laboral.

La evidencia indica que, si se eliminan estos sesgos de edad y nivel educativo, la probabilidad de estar empleado es menor y la probabilidad de estar de sobreeducado para el puesto de trabajo es mayor y sus remuneraciones disminuyen respecto de las de sus pares nativos (Márquez, Prieto y Escoto, 2020). Asimismo, existe evidencia que indica que entre los migrantes recientes, ser mujer o pertenecer a una minoría étnico-racial disminuye las posibilidades de acceder al empleo (Márquez, Prieto & Escoto, 2020). La ENIR ronda 2 ofrece una visión más actual de la incorporación al mercado de trabajo de las personas migrantes de Venezuela y de sus familiares y, además, se concentra en analizar sus trayectorias laborales. Esto último permite conocer cómo evoluciona su inserción laboral con el paso de los años y tener indicios acerca de si su situación mejora, empeora o permanece similar.

En esta sección se presentan algunos resultados que dan cuenta de dichas trayectorias. Es preciso aclarar que en este apartado se analizan dos submuestras que son distintas a las del resto del informe. En una primera parte interesa conocer la condición de actividad de los miembros de las familias que tienen 14 años y más, que sean nacidos en Venezuela y que residan en Uruguay al momento de la encuesta. Esta submuestra incluye a 437 personas en la ronda 2 (2021) y a 402 en la ronda 1 (2018). La diferencia en estas submuestras se explica por los nuevos integrantes del hogar y por los ausentes. En una segunda parte, se presenta con mayor profundidad la inserción laboral de las personas informantes de origen venezolano que participaron de la segunda ronda de la ENIR (236 personas).

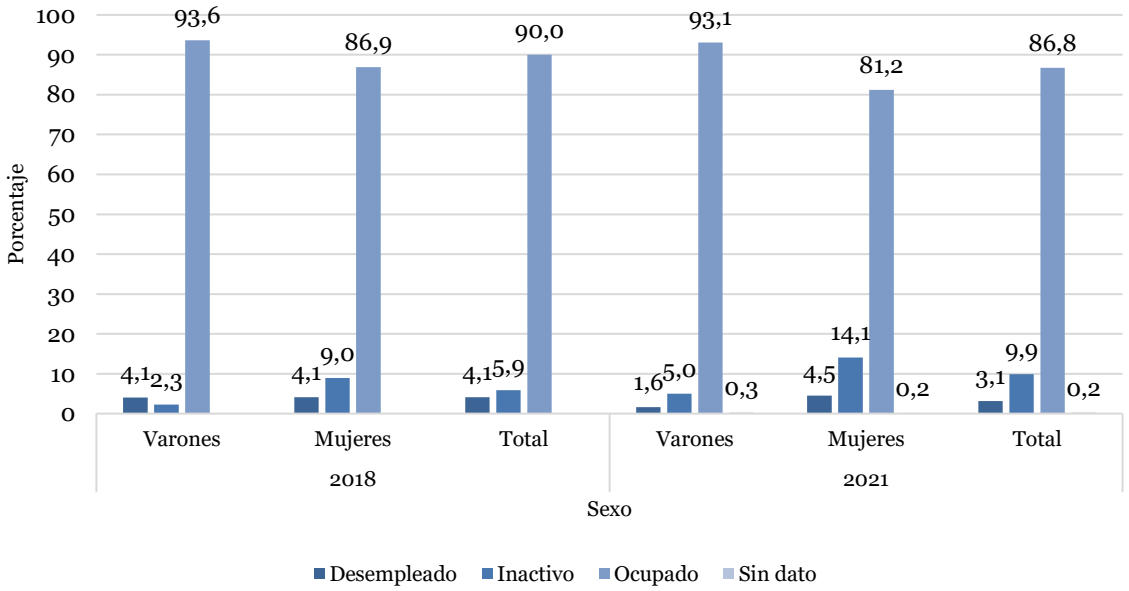
La condición de actividad de los miembros de las familias de origen venezolano y residentes en Uruguay con 14 años y más[4], muestra la intensa participación en el mercado de trabajo, con una importante preeminencia de la condición de ocupación, que es usual en los migrantes recientes (Gráfico 10). Aun así, es posible observar una diferencia en función del

[4] No se incluyen en el análisis a aquellos familiares nacidos en Uruguay -que son mayormente cónyuges uruguayos e hijos nacidos en Uruguay-, ni familiares que no residen en Uruguay.

sexo, estando las mujeres desempleadas e inactivas más frecuentemente que los varones.

Ahora bien, si observamos las diferencias entre la ronda 1 y la ronda 2, se identifica un incremento en la inactividad para varones y para mujeres, aunque es notoriamente más marcado para ellas. Esto se asocia más a un cambio en la composición de las familias por las características sociodemográficas de los nuevos integrantes y a su concomitante incremento de la proporción de estudiantes de 14 años y más en el 2021 en comparación con el 2018, que, a un repliegue en su participación en el mercado de trabajo[5], y es un dato que puede interpretarse con optimismo. También, cabe anotar que, mientras para los varones la proporción de quienes están desempleados desciende de un período a otro, para las mujeres el desempleo las afecta en una proporción similar de un período a otro. Es decir, para ellas hay indicios de barreras más marcadas y estáticas para el ingreso al trabajo.

Gráfico 10. Distribución porcentual de la condición de actividad según sexo para los inmigrantes con 14 años y más, 2018 y 2021



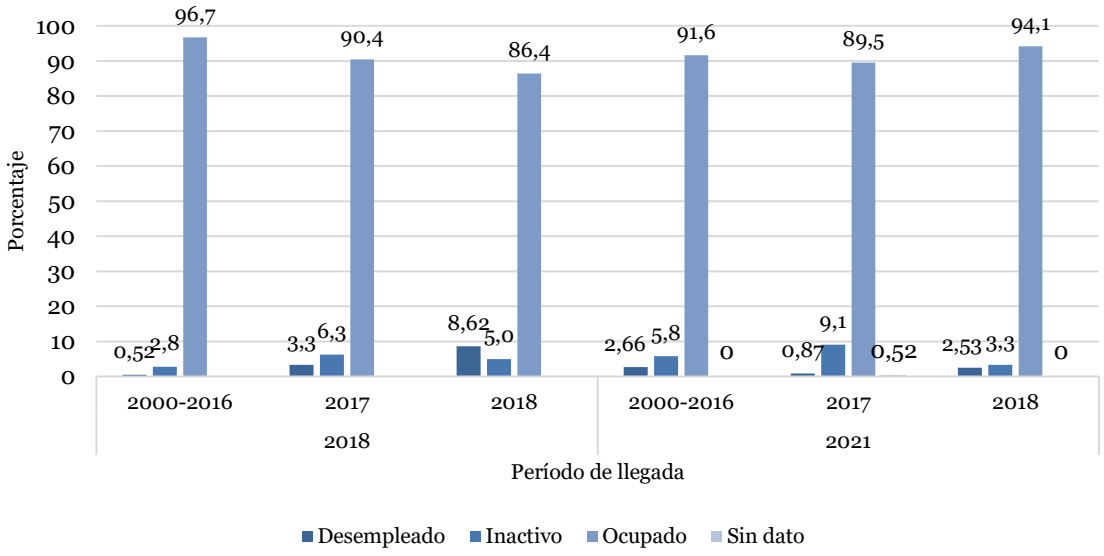
Nota: N 2018=402; N 2021=437
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Si se observa la condición de actividad tomando en cuenta el año de llegada al país, es posible ver que la situación de alto desempleo e inactividad observada en la ronda 2018 para quienes habían llegado ese mismo año, se revierte (Gráfico 11), lo que indica que aquella situación no era una dificultad estructural de acceso al trabajo sino una situación coyuntural asociada a la reciente llegada al país cuyo efecto se comienza a diluir después de un año. Para una buena interpretación de estos datos, es importante hacer una lectura de conjunto de las tres condiciones aquí presentadas. Existe cierto decremento en la ocupación por un

[5] Para el año 2021 de un total de 46 inactivos, 36 eran estudiantes (20 mujeres y 16 varones).

incremento en la proporción de inactivos (que son estudiantes en una alta proporción) y una proporción de desempleados menor, pero a la que se le ha borrado el efecto de la llegada reciente al país ya que su proporción no se asocia con el año de llegada.

Gráfico 11. Distribución porcentual de la condición de actividad de los inmigrantes con 14 años y más según año de llegada, para quienes llegan hasta el 2018, 2018 y 2021



Nota: N 2018=402; N 2021=435. Si bien existen datos para aquellos integrantes de la familia que migraron entre el 2019 y el 2021, el reducido número de casos, así como los sesgos referidos a su lugar en la familia (hijos o parientes) y a sus edades predominantes genera una imagen algo distorsionada de su condición de actividad y optamos por excluirlo aquí. La información completa se presenta en la Tabla 33 en Anexo.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

En adelante, el análisis se concentra en los ocupados (Tabla 8). En primer lugar, interesa conocer el tipo de ocupación de las personas migrantes al momento de las encuestas. En términos generales se trata de una inserción laboral mayoritaria en actividades no manuales de calificación baja, media y alta. No obstante, dada la alta proporción de profesionales y técnicos entre los inmigrantes venezolanos participantes de la encuesta, podría esperarse una mayor concentración en cargos calificados. Las ocupaciones más frecuentemente desarrolladas por los varones en orden de importancia para el año 2021 son: comerciantes y empleados del comercio (20,0%), profesionales (16,2%), técnicos (12,9%) y trabajadores de apoyo en administración (8,3%) (Tabla 34 en Anexo). Para las mujeres las áreas de concentración son las mismas, pero en distinto orden: ellas se desempeñan especialmente como técnicas (23,3%), trabajadoras de apoyo en administración (16,6%), profesionales (15,6%) y comerciantes y empleadas del comercio (14,9%).

Entre los cambios encontrados en la inserción laboral de los/as informantes y los miembros de sus familias mayores de 13 años, cabe destacar tres tendencias en el caso de los varones. Por un lado, existe una mayor concentración en la categoría “comerciantes y empleados de comercio” y, por otro, se reduce la concentración en cargos profesionales.

Finalmente, puede verse una mejoría entre el tipo de ocupación promedio de un período a otro: hay mayor presencia de ocupados en cargos técnicos y disminuye la inserción en dos tipos de ocupación de baja productividad como trabajadores de apoyo en administración y protección-vigilancia. Esta última, además, deja de aparecer entre las cuatro principales ocupaciones aunque aún es una fuente importante de empleo.

Tabla 8. Distribución porcentual de las cuatro ocupaciones más frecuentes en varones de 14 años y más, 2018 y 2021

Ocupación principal varones 2018		Ocupación principal varones 2021	
Profesionales	19,9	Comerciantes y empleados de comercio	20,0
Trabajadores de apoyo en administración	17,4	Profesionales	16,2
Comerciantes y empleados de comercio	16,3	Técnicos	12,9
Protección y vigilancia	10,7	Trabajadores de apoyo en administración	8,3

Nota: N 2018=174; N 2021=185.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Con relación a las mujeres, también hay cuatro aspectos destacables, tres de los cuales indican una mejoría en la inserción laboral promedio. En primer lugar, las mujeres han ganado terreno en ocupaciones técnicas, que pasa a ser la categoría ocupacional que las ocupa más. En el 2021 una de cada cuatro mujeres ocupadas se inserta allí laboralmente, mientras que en el 2018 tenían una participación menor en este tipo de puesto. En segundo lugar, en el 2021 ellas se ocupan en menor proporción en el servicio doméstico, que suele ser un sector muy precarizado. A su vez, también es de destacar la pérdida de importancia de la inserción en la categoría "trabajadores de apoyo en administración" que es un tipo de empleo de baja productividad. Esta sigue siendo una fuente de empleo importante para ellas pero su inserción allí se concentra menos que en el 2018. Por último, la inserción en puestos profesionales se mantiene relativamente estable, no mejora y tiende a ser baja, dado el nivel educativo alto que en promedio tiene esta población.

Tabla 9. Distribución porcentual de las cuatro ocupaciones más frecuentes en mujeres de 14 años y más, 2018 y 2021

Ocupación principal mujeres 2018		Ocupación principal mujeres 2021	
Trabajadores de apoyo en administración	28,6	Técnicos	23,3
Comerciantes y empleados de comercio	19,2	Trabajadores de apoyo en administración	16,6
Profesionales	17,4	Profesionales	15,6
Servicio doméstico	7,0	Comerciantes y empleados de comercio	14,9

Nota: N 2018=183; N 2021=188.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Para analizar con mayor precisión la relación entre el grado educativo alcanzado y el tipo de ocupación tomamos en consideración a quienes cuentan con 16 años o más aprobados (tienen formación universitaria o terciaria avanzada o completa). Para el 2021 únicamente la mitad, tanto varones como mujeres, se desempeñan en empleos que requieren esta formación

(Tabla 10). Este es un claro indicio de la sobreeducación que los afecta y muestra un importante obstáculo para una inserción laboral de calidad. Cabe destacar que, si observamos este mismo dato según el sexo, las mujeres muestran desempeños algo mejores porque han logrado una mejor inserción en ocupaciones técnicas, pero aun así la proporción de sobreeducación es alta entre ellas.

Tabla 10. Distribución porcentual de ocupaciones que requieren y no requieren formación terciaria, por sexo, para las personas informantes que cuentan con 16 años o más de educación completa, 2021

Ocupación principal	Varones	Mujeres	Total
Profesionales	17,6	17,9	17,8
Técnicos	13,4	23,6	18,8
Trabajadores de la Educación	3,5*	4,9*	4,2
Administradores y directores de sector público y privado	3,4*	4,1*	3,8
Otras ocupaciones que no requieren formación terciaria	49,2	38,7	43,7
Sin dato	12,9	10,7	11,8

Nota: *n<20; N= 256: 121 varones y 135 mujeres. En la Tabla 34 de Anexo se encuentra en detalle la agrupación de grandes categorías las ocupaciones
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Si observamos este dato teniendo en cuenta el año de llegada, se observa que es un fenómeno afectado por el tiempo. Entre quienes tienen 16 años y más de ocupación, son los que llegaron más tempranamente quienes en promedio ocupan mayor cantidad de puestos acordes a su formación (Tabla 11).

Tabla 11. Distribución porcentual de ocupaciones que requieren y no requieren formación terciaria, por año de llegada, para las personas informantes que cuentan con 16 años o más de educación completa, 2021

Ocupación principal	2000-2016	2017	2018
Profesionales	23,4	19,7*	19,0*
Técnicos	15,9*	34,1	10,0*
Trabajadores de la Educación	6,4*	6,0*	0,00*
Administradores y directores de sector público y privado	5,8*	1,1*	7,9*
Otras ocupaciones que no requieren formación terciaria	48,6	38,4	63,3
Sin dato	0,0	0,7*	0,0*

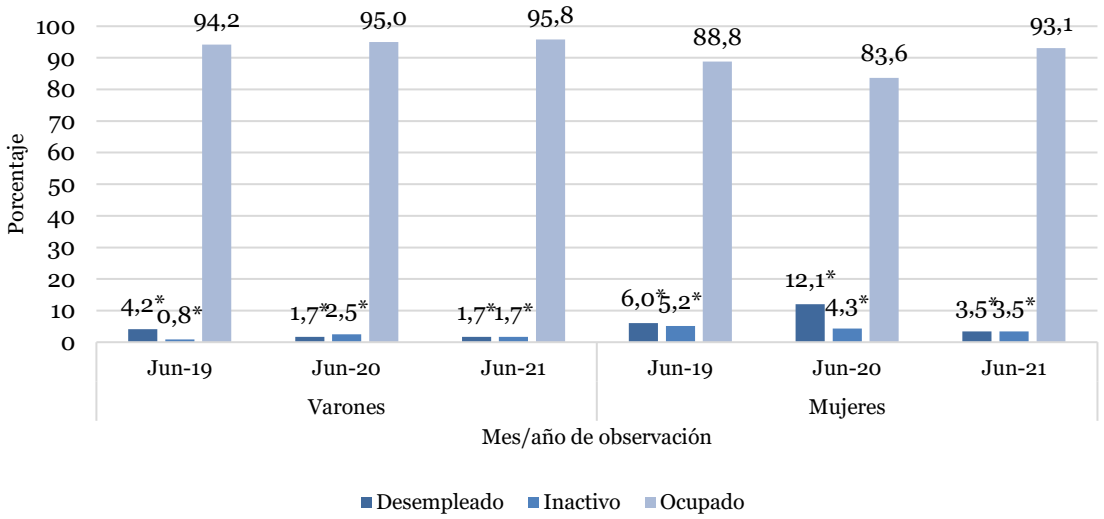
Nota: *n<20; N 2000-2016=90; N 2017=95; N 2018=55.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

La ENIR permite acceder a información más detallada sobre la condición del empleo para el subgrupo de personas informantes participantes del panel en ambas rondas. Los siguientes análisis se concentrarán en este subgrupo. En el Gráfico 12 se observa cómo ha variado la condición de actividad de los mismos individuos en tres momentos del período del panel: junio de 2019, junio de 2020 y junio de 2021[6]. Para los varones, se observa una extensa mayoría de ocupados a lo largo del período con un aumento de la ocupación. Para las mujeres,

[6] Se escogen estos tres momentos porque cuentan con información para el total de informantes.

se observan altos niveles de ocupación en general, pero con variaciones destacables en el período. Como ya habíamos observado, las mujeres tienen una importante ocupación acompañada de desempleo e inactividad. En el 2020, año de pandemia y recesión económica, hay un decremento considerable en los niveles de ocupación con incremento de desempleo. Hacia el 2021 se revierte esta situación alcanzando niveles de ocupación similares a los de los varones. Este último dato podría asociarse a que se va debilitando el efecto recesivo de la pandemia y el efecto que tiene la reciente llegada al país sobre la condición de actividad.

Gráfico 12. Distribución porcentual de la condición de actividad según sexo y mes/año de la observación de las personas informantes, 2021



Nota: N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

La encuesta también ofrece información acerca de las características de la ocupación de la población relevada y sus cambios en el período. Como muestran las siguientes Tablas 12 y 13, los trabajadores ocupados en su extensa mayoría realizan aportes a la seguridad social en su trabajo principal. Esta tendencia es constante en el período para varones y mujeres pero para las mujeres hay una leve disminución en el 2020, que coincide con el período de mayor contracción económica por la pandemia pero, para el año 2021 no se recuperan los niveles anteriores. Adicionalmente, se cuenta con información acerca de la condición de asalariado o cuenta propia en el período. La mayoría de los ocupados tanto varones como mujeres están ocupados en calidad de asalariados pero, hay un incremento de la condición de cuentapropista en el período, especialmente marcada para las mujeres. Para el final del período, dos de cada diez mujeres ocupadas se encontraban en condición de cuentapropistas, mientras que esta relación para los varones es de uno de cada diez ocupados (Tablas 12 y 13).

Asociado a esta tendencia, en el período hay, al menos, dos efectos actuando en conjunto: contracción económica y, acumulación de capital social y económico de los migrantes conforme avanza su tiempo en destino. En este sentido, el cuentapropismo puede

ser tanto un refugio ante la expulsión del trabajo asalariado o una elección y, por el momento, ambas lecturas quedan abiertas.

Tabla 12. Distribución porcentual de las personas informantes ocupadas según aporte a la Seguridad Social y sexo, 2021

	Varones			Mujeres		
	Jun 2019	Jun 2020	Jun 2021	Jun 2019	Jun 2020	Jun 2021
Sin aportes	6,2*	6,1*	7,0*	5,9*	8,3*	8,3*
Con aportes	93,8	92,1	92,2	94,1	91,7	91,7
Sin dato	0,0	1,8	0,9	0,0	0,0	0,0

Nota: *n<20; N varones, jun/2019=113; N varones, jun/2020=114; N varones, jun/2021=115; N mujeres jun/2019=102; N mujeres jun/2020=96; N mujeres jun/2021=108.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Tabla 13. Distribución porcentual de las personas informantes ocupadas por condición de cuenta propia y sexo, 2021

	Varones			Mujeres		
	Jun 2019	Jun 2020	Jun 2021	Jun 2019	Jun 2020	Jun 2021
Asalariado	92,0	88,6	87,8	87,3	78,4	77,8
Cuenta propia	8,0*	9,6	11,3	12,7	21,6	22,2
Sin dato	0,0	1,8	0,9	0,0	0,0	0,0

Nota: *n<20; N varones, jun/2019=113; N varones, jun/2020=114; N varones, jun/2021=115; N mujeres jun/2019=102; N mujeres jun/2020=97; N mujeres jun/2021=108.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Tabla 14. Distribución porcentual de percepción de la situación laboral antes y después de la pandemia y sexo para todas las personas informantes mayores de 14 años, 2021

Respecto a su trabajo y en comparación con antes del inicio de la pandemia su situación es...	Varón	Mujer	Total
Mejor	57,1	43,9	50,2
Igual	28,8	35,1	32,1
Peor	14,1	17,8	16,0
No sabe/ No corresponde	0,0	3,3*	1,7*

Nota: *n<20; N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Por último, contamos con la valoración general de las personas informantes con relación a su situación laboral al momento de la encuesta y en comparación con su situación previa a la pandemia, sus opiniones son mayormente positivas. Es importante destacar que, entre los varones, la consideración de estar mejor luego de la pandemia es mayor que para el caso de las mujeres. Mientras que el 57% de los varones considera que su situación ha mejorado, sólo el 44% de las mujeres así lo considera. Cabe precisar que estas valoraciones son consistentes con los datos arrojados por la encuesta que muestran algunos desempeños peores para las mujeres en términos de mayor desocupación e inactividad y menor acceso a la seguridad social (Tabla 14).

6. Vivienda

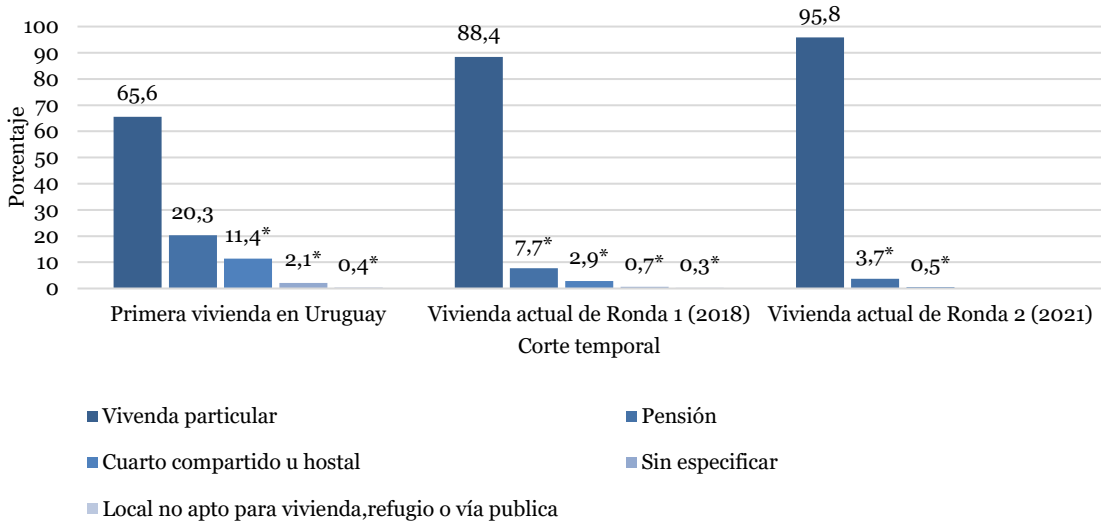
Además del acceso al empleo, el acceso a la vivienda adecuada es una dimensión de relevancia para analizar el fenómeno de la inclusión social de las personas migrantes en los países de destino. Esta problemática de carácter global muestra que las personas migrantes tienden a concentrarse en ciertas áreas de las ciudades, en viviendas que presentan un conjunto de problemáticas en su materialidad y sus patrones tienen su correlato en diferentes procesos de inclusión social (Logan et al., 2002; Mera & Vaccotti, 2013; Marcos & Mera, 2018).

El estudio de esta problemática en Montevideo con datos del censo de 2011 ha dado cuenta de que las personas migrantes recientes tienden a asentarse en el barrio Ciudad Vieja que es parte de la zona central de la capital, y en Punta Carretas y Carrasco que son parte de su zona costera (Bengochea, 2017). Datos más recientes provenientes de la primera ronda de la ENIR han permitido observar ciertos cambios con lo observado en el censo de 2011. Específicamente, los barrios de residencia al momento de la llegada de las personas migrantes se han diversificado sumándose nuevos barrios como Centro, Aguada, Cordón y Pocitos (Prieto Rosas et al., 2022). También, la primera ronda de la ENIR mostró que las pensiones son un tipo de vivienda recurrente entre las personas recién llegadas y que el hacinamiento es característico en la primera vivienda en Montevideo pero que estos indicadores varían entre los cuatro orígenes que releva esta fuente (Bengochea & Madeiro, 2020; Bengochea, Prieto Rosas & Montiel, 2022; Prieto Rosas et al., 2022). Si bien la población venezolana es la que muestra mejores desempeños en el acceso a la vivienda adecuada, el 26,9% declararon haber residido una pensión a su llegada o que tuvieron itinerarios residenciales complejos (Madeiro, 2022; Bengochea & Madeiro, 2020). En este apartado se analizan algunas dimensiones de las viviendas que ocupan las personas migrantes de origen venezolano en tres momentos del tiempo: la primera vivienda en Uruguay, la vivienda actual en Montevideo en la ronda 1 y la vivienda actual en Montevideo en la ronda 2.

Entre la población migrante de origen venezolano entrevistada, la primera vivienda en Uruguay es principalmente la vivienda de tipo particular (65,6%) que incluye casas, apartamentos o viviendas compartidas con otras personas pero donde el cuarto es privado (Gráfico 13). En segundo lugar, se encuentran las pensiones, donde el 20,3% de las personas migrantes venezolanas declararon haber residido allí en su llegada a Uruguay. Al ser consultados en 2018 sobre su vivienda actual estos porcentajes varían: aumenta el porcentaje que declaró encontrarse residiendo en una vivienda particular (88,4%) y desciende el porcentaje que se encontraba residiendo en una pensión (7,7%). Esta tendencia continúa en 2021, y el 95,8% de las personas entrevistadas declararon residir en una vivienda particular, mientras que solo el 3,7% en una pensión. Estos datos muestran la relevancia que tiene el tipo de vivienda colectiva al momento de la llegada a Uruguay, pero también su carácter transitorio

para este origen, aspecto que en términos de los procesos de inclusión social podría mostrar un proceso positivo conforme pasa el tiempo de estadía en el país.

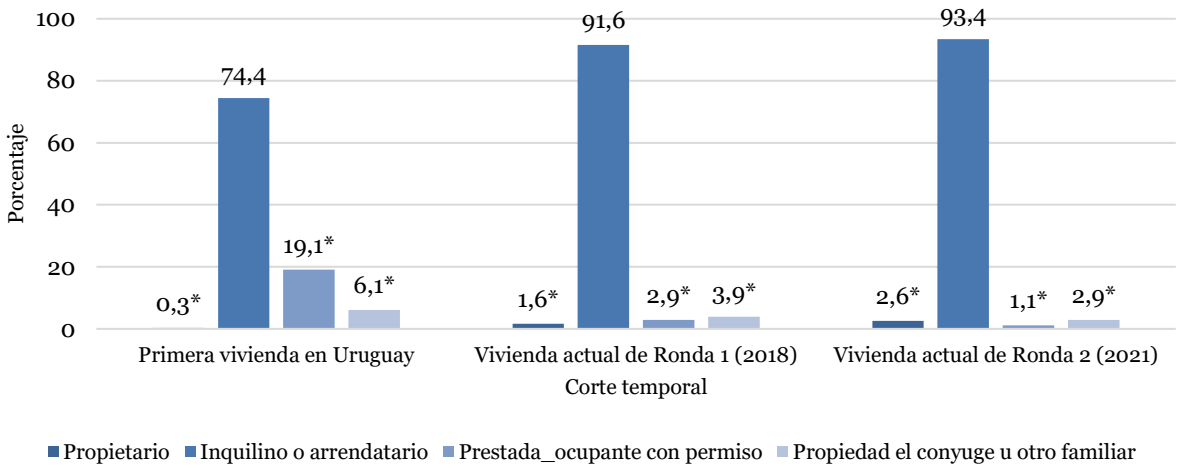
Gráfico 13. Distribución porcentual por tipo de vivienda de las personas informantes en Uruguay según corte temporal, 2021



Nota: *n<20; N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

En cuanto a la condición de tenencia de la vivienda, se identifica que las personas entrevistadas son mayormente arrendatarias más allá del momento de llegada (Gráfico 14). El 74,4% de las personas entrevistadas declararon que eran inquilinas de su primera vivienda en Uruguay, y este porcentaje aumenta a medida que pasa el tiempo: 91,6% en la vivienda actual de 2018 y 93,4% en 2021. Finalmente, cabe destacar que una proporción no menor ha residido en una vivienda prestada y ocupada con permiso al momento de la llegada en Uruguay (19,1%) mientras que en 2018 y 2021 esta respuesta no es significativa.

Gráfico 14. Distribución porcentual de las personas informantes por tipo de tenencia de la vivienda en Uruguay según corte temporal, 2021



Nota: *n<20; N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Tabla 15. Promedio de personas por habitación en la vivienda y cambios residenciales según corte temporal, 2021

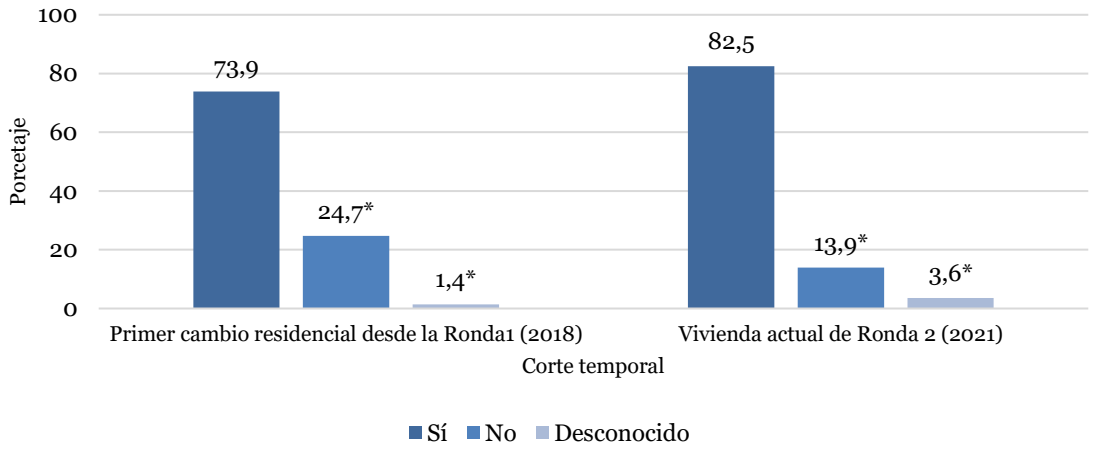
	Primera vivienda en Uruguay	Vivienda actual de Ronda 1 (2018)	Vivienda actual de Ronda 2 (2021)
Hacinamiento	2,2	1,7	1,4
Cambios residenciales		2,4	3,6

Nota: N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Respecto a las condiciones de hacinamiento[7], los datos presentados en la Tabla 15 muestran que las personas de origen venezolano entrevistadas en la ENIR registran una situación de hacinamiento semi-crítico en la primera vivienda en Uruguay pero que desaparece conforme pasa el tiempo. En cuanto a la movilidad residencial, la Tabla 15 muestra que hasta el momento de la encuesta en 2018 las personas migrantes de origen venezolano tenían en su trayectoria residencial un promedio de 2,4 cambios de vivienda y en 2021 un promedio de 2,6. Por lo que es posible establecer que en el período hubo escasos movimientos residenciales en esta comunidad.

[7] La situación de hacinamiento considera la razón entre el número de habitantes de una vivienda y el número de habitaciones de descanso, donde según Lentini y Palero (1997) el hacinamiento crítico se establece en tres o más o personas por habitación y el hacinamiento semi-crítico entre dos y tres personas por habitación.

Gráfico 15. Distribución porcentual de la vivienda de las personas informantes que firmaron contrato de alquiler según corte temporal, 2021



Nota: *n<20. N primera vivienda luego de vivienda actual de ronda 1=77; N vivienda actual de ronda 2=174.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

La segunda ronda de la ENIR indagó sobre la formalidad del arreglo de arriendo consultando, preguntando si las personas firmaron contrato o no en cada una de las viviendas ocupadas desde la última vivienda de la primera ronda. En caso de que la respuesta fuese negativa se les consultó sobre los motivos para no haber firmado un contrato de alquiler. El Gráfico 15 muestra la distribución de respuestas a esta pregunta para la primera vivienda ocupada luego de la vivienda actual declarada en 2018 y para la vivienda actual declarada en 2021. Del total de personas entrevistadas que cambiaron de vivienda entre rondas, el 73,9% declaró haber firmado contrato de alquiler. Los motivos aducidos para no firmar un contrato de alquiler refieren a arreglos informales por subarriendo, confianza con la persona arrendadora, pago por adelantado como garantía o no disponer de garantía de alquiler. Esta consulta sobre la vivienda actual al momento de la encuesta en 2021[8], muestra que un 82,5% sí había firmado contrato de alquiler y un 13,9% no. Los motivos sobre la no firma de contrato de alquiler son similares a los anteriormente mencionados, aunque se menciona residir en una vivienda donde otra persona firmó el contrato, por mayor rapidez para poder ocupar la vivienda o por ser un arreglo familiar.

En la Tabla 16 se observa que la migración interdepartamental es una dinámica marginal pero existente en este grupo poblacional. Sin embargo, la pequeñez de la muestra no permite hacer análisis en profundidad sobre aquellas viviendas que se encontraban o se encuentran en el resto del territorio uruguayo. Puntualmente, los datos muestran que el 97% de las personas informantes declararon que su primera vivienda en Uruguay se encontraba en Montevideo, y que el 97,6% de las personas informantes se encontraban residiendo en

[8] Siempre y cuando no sea la misma que la primera ocupada luego de la ronda 1.

Montevideo al momento de la encuesta en 2021. Por su parte, el 100% de las personas informantes declararon que su vivienda actual en la primera ola de la ENIR se encontraba en Montevideo, dado que la muestra se restringe a personas migrantes residentes en la capital.

Tabla 16. Distribución porcentual del departamento donde se ubicaba la vivienda de las personas informantes según corte temporal, 2021

	Primera vivienda en Montevideo	Vivienda actual de Ronda 1 (2018)	Vivienda actual de Ronda 2 (2021)
Montevideo	97,0	100,0	97,6
Resto del país	3,0*	0	2,4*

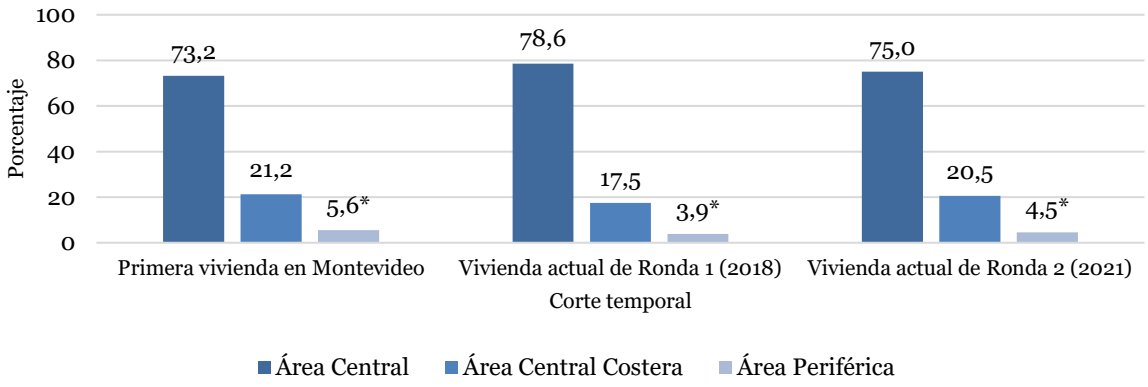
Nota: *n<20; N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

En este sentido, el análisis que se presenta a continuación se concentra en aquellas viviendas que se encontraban en Montevideo en los tres cortes temporales, y se analiza su territorio en tres grandes áreas[9] que agrupan a los 62 barrios de la capital. Sin embargo, cuando la cantidad de casos lo permite se analizan los barrios de residencia. Las áreas son las siguientes: central, central costera y periférica. El área central es la zona más antigua y acumula el centro económico y burocrático de la capital. El área central costera incluye a los barrios de mayor nivel adquisitivo. Por su parte, la zona periférica concentra los barrios con mayores carencias de infraestructura básica, y es en donde se encuentran zonas de tipo rural-urbanas (Bengochea & Madeiro, 2020).

El análisis de las tres áreas muestra cierta estabilidad a lo largo de los tres momentos temporales de estudio y la preeminencia del área central. En este sentido los porcentajes declarados por las personas informantes sobre sus viviendas concentradas en el área central son de 73,2% en la primera vivienda, de 78,6% en la vivienda actual al momento de la encuesta en 2018 y 75% en la vivienda actual de 2021 (Gráfico 16).

[9] Las áreas analizadas consideran la tipología realizada por Bengochea y Madeiro (2020, p. 58) que considera aspectos de infraestructura urbana, densidad de ocupación del suelo y espacio públicos, procesos históricos de conformación de la ciudad y tipología edilicia.

Gráfico 16. Distribución porcentual de la vivienda de las personas informantes por área de residencia según corte temporal, 2021



Nota: *n<20; N Primera vivienda en Montevideo=228; N Vivienda actual de la Ronda 1=236; N Vivienda actual de la Ronda 2=229.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Tabla 17. Distribución porcentual de la vivienda de las personas informantes por barrio de residencia más frecuente según corte temporal, 2021

	Primera vivienda en Montevideo	Vivienda actual de Ronda 1 (2018)	Vivienda actual de Ronda 2 (2021)
Cordón	14,2	16,0	12,2
Centro	13,1	8,7	11,9
Pocitos	12,8	13,3	12,6
Ciudad Vieja	11,9	10,2	6,3*
Total acumulado	52,0	48,2	43,0

Nota: *n<20; N Primera vivienda en Montevideo=228; N Vivienda actual de la Ronda 1=236; N Vivienda actual de la Ronda 2=229.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Los principales barrios correspondientes al área central en que residen las personas migrantes son Cordón, Centro y Ciudad Vieja, y del área costera es el barrio Pocitos (Tabla 17) (Tabla 17); estos barrios representan entre el 52% y 43% de las viviendas en los tres cortes temporales. Con el objetivo de ahondar en mayor profundidad sobre las características de la vivienda actual de la segunda ronda del panel, es decir aquella que constituía la vivienda al momento de la encuesta en 2021, se analizan diversas características de la vivienda según el periodo de llegada (Tabla 18).

Tabla 18. Distribución porcentual de ciertas características de la vivienda actual de las personas informantes según período de llegada, 2021

	2000-2016	2017-2018
Pensión	0*	5,8*
Cuarto compartido u hostal	0*	0,8*
Vivienda particular	100	93,4
Total	100	100
Propietario	3,5*	2,1*
Inquilino o arrendatario	90,0	95,3
Prestada/ocupante con permiso	3,0*	0,0*
Propiedad el cónyuge u otro familiar	3,5*	2,6*
Total	100	100
Firmó contrato de arrendamiento	74,9	73,6
No firmó contrato de arrendamiento	22,1	25,3*
Desconocido	3,0*	1,1*
Total	100	100
Área central	66,8	79,8
Área costera	25,0	17,9
Área periférica	8,2*	2,3*
Total	100,0	100,0
Pocitos	15,8*	10,7*
Cordón	8,3*	14,5*
Centro	5,0*	16,0
Ciudad Vieja	5,3*	6,8*
Total acumulado	34,4	48,0

Nota: *n<20; N vivienda actual en Uruguay=236; N vivienda actual en Montevideo=229.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Si bien la pequeñez de la muestra no permite hacer afirmaciones estadísticamente significativas comparando las características de la vivienda actual según el período de llegada, los resultados de la Tabla 18 dan indicios del efecto positivo que tiene el tiempo sobre ciertas dimensiones relativas a la vivienda. Por ejemplo, quienes llegaron más recientemente entre 2017 y 2018 muestran algunas diferencias sustantivas con quienes llegaron entre 2010 y 2016, que podrían tener que ver con características propias, con el proceso de incorporación o con cambios del propio mercado de vivienda. Lo cierto es que hacia 2021 quienes habían llegado más recientemente tenían con respecto a quienes llegaron antes de 2017 i) mayor concentración en viviendas alquiladas, ii) mayor prevalencia de residencia en viviendas colectivas (7%), iii) apenas más riesgo de no tener un contrato de alquiler, y iv) mayor concentración en barrios del área central.

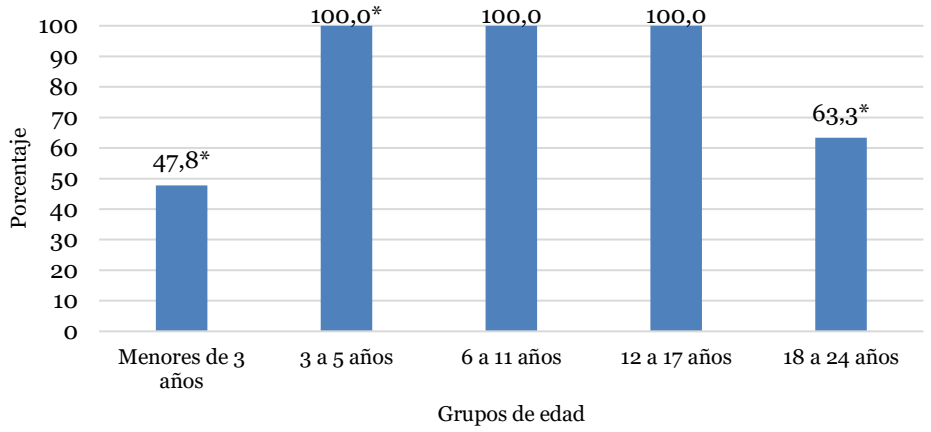
7. Participación en el sistema educativo de los niños, niñas y jóvenes

En esta sección nos abocamos al análisis de la participación en el sistema educativo de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes miembros de los hogares. Una primera aproximación a la descripción del proceso de incorporación al sistema educativo de las personas migrantes en el contexto de acogida refiere al nivel de asistencia a algún centro educativo. En este sentido, los resultados mostrados por la segunda ronda de la ENIR son consistentes con los antecedentes a nivel nacional con base en las ECH o la primera ronda de ENIR que han identificado valores muy altos de asistencia por parte de las poblaciones migrantes en Uruguay (Montiel, 2020; Prieto Rosas y Montiel, 2020, Anfitti & Montiel, 2021). En particular, los datos de la ENIR ronda 2 dan cuenta de que 93,4% de los niños, niñas y jóvenes que integran hogares con un referente de origen venezolano asisten a un centro educativo en 2021. También, dicha participación alcanza la totalidad para los menores de 3 a 17 años[10], aunque es más reducida para los menores de 3 años, y llega también a niveles relativamente altos entre las personas de 18 a 24 años (Gráfico 17).

El principal motivo que fundamenta la no asistencia en el caso de los menores de 3 años declarada por los y las informantes es que son pequeños para asistir a un centro educativo, mientras que para los mayores de 17 años las razones son más diversas y refieren a la necesidad de trabajar, la existencia de barreras administrativas a la hora de la inscripción al sistema educativo, la preferencia o desinterés personal en asistir o la obtención de la educación máxima deseada o posible.

[10] Cabe señalar que el hecho de que en la muestra de la ENIR R2 no se haya encontrado niños, niñas y adolescentes que no asistan a un centro educativo no implica necesariamente que sea un fenómeno inexistente.

Gráfico 17. Porcentaje de menores de 25 años que asisten a un centro educativo o de cuidados por grupos de edad, 2021

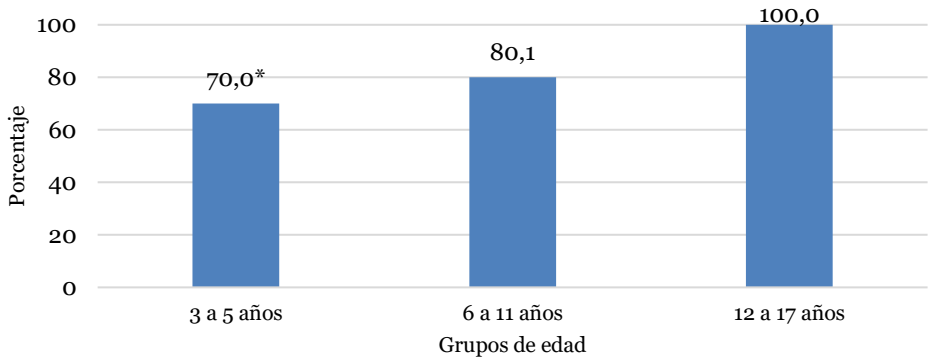


Nota: *n<20. N menores de 3 años=17; N 3-5 años=13; N 6-11 años=35; N 12-17 años=35; N 18-24 años=28.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Si bien se observan altos niveles de asistencia se mencionan ciertas dificultades para su acceso. El 24,7% (19 casos) de los menores de 25 años que integran el hogar de una persona informante venezolana tuvo dificultades para inscribirse a una institución educativa desde su llegada a Uruguay. En particular, se alega que el obstáculo estuvo dado por la falta de cupos en la educación inicial o primaria y la falta de documentos solicitados por la institución educativa entre aquellos de mayor edad. Por otra parte, el 16,8% (15 casos) de los menores de 25 años reporta haber experimentado situaciones de discriminación por el hecho de ser migrante en el ámbito educativo.

Respecto al tipo de institución educativa donde los niños, las niñas y los/as adolescentes cursaron su última experiencia escolar, la mayoría lo hizo en un centro educativo público para todos los grupos de edad (Gráfico 18). Esto es coincidente (e incluso algo superior) con los resultados mostrados por la ECH de Uruguay para el quinquenio 2015-2019 entre aquellos nacidos en el exterior y vinculados a la inmigración extranjera (Montiel, 2020).

Gráfico 18. Porcentaje de niños, niñas y adolescentes de 3 a 17 años que asisten a un centro educativo público por grupos de edad, 2021



Nota: *n<20. N 3-5 años=13; N 6-11 años=35; N 12-17 años=35.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

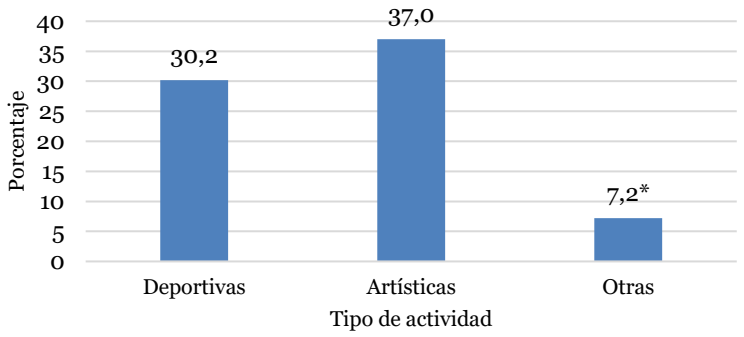
Otro indicador de relevancia para comprender el proceso de incorporación al sistema educativo está dado por la adecuación del grado al que asiste la persona, que se analiza comparando la correspondencia entre la edad teórica para hacerlo y la edad del individuo. Al respecto, la ENIR ronda 2 muestra que el 93% de los niños y niñas de 6 a 11 se encuentra en un grado adecuado a su edad, mientras que dicho valor se reduce al 72% para los de 12 a 17 años de edad.

Tabla 19. Distribución porcentual de los niños, niñas y adolescentes de 3 a 17 años según número de actividades extraescolares a las que asiste, 2021

Ninguna	37,6
Un tipo de actividad	50,6
Dos tipos de actividades	11,7*
Tres o más actividades de distinto tipo	0,1*

Nota: *n<20. N=83.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Gráfico 19. Porcentaje de niños, niñas y adolescentes de 3 a 17 años que realizan actividades extra-escolares según tipo de actividad, 2021



Nota: *n<20. N=83 para cada tipo de actividad. Cada tipo de actividad acumula el 100%, por lo que el complemento refiere al porcentaje de NNA que no la realizan.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Complementariamente, el 62,4% de los niños, niñas y adolescentes de 3 a 17 años realizan al menos una actividad extraescolar, las cuales pueden ser de índole deportiva, artística u otra (Tabla 19). Además, las actividades deportivas o artísticas son las que cuentan con mayor participación (Gráfico 19). Este nivel de participación parece mostrar buenas señales sobre el proceso de inclusión de los niños, niñas y adolescentes que integran hogares con referentes venezolanos.

8. Planes migratorios de la población venezolana en Montevideo

El objetivo de esta sección es examinar los resultados relativos a las intenciones de permanencia o reemigración de la población migrante venezolana, procurando identificar cambios y continuidades entre rondas, además de explorar los factores asociados a los planes migratorios.

Los resultados de la segunda ronda de la ENIR muestran, respecto a 2018, un incremento de ocho puntos porcentuales en la proporción de personas informantes que declaran planes de permanencia en Uruguay, opción que sigue siendo ampliamente mayoritaria en la población venezolana encuestada (76,4%). A su vez, entre quienes dicen tener un plan de emigración para los siguientes tres años, se mantiene la amplia preferencia por una reemigración a un tercer país frente al retorno a Venezuela ya identificada en la ENIR ronda 1 (Tabla 20).

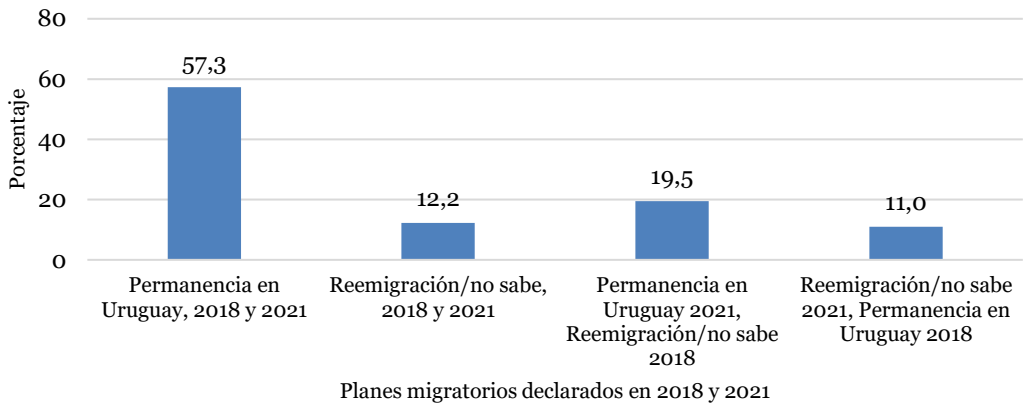
Tabla 20. Distribución porcentual de las personas informantes según planes migratorios en los próximos 3 años, 2018 y 2021

	ENIR 2018	ENIR 2021
Planes de reemigración (incluye retorno)	27,1	19,5
Reemigración a tercer país	20,9	16,3
Retorno a Venezuela	2,9*	2,4*
No sabe país de destino	3,2*	0,8*
Planes de permanencia en Uruguay	68,3	76,4
No sabe	4,6*	4,1*

Nota: *n<20. N 2018 y 2021=236. Los datos de 2018 corresponden a la submuestra que también fue encuestada en 2021.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Con el objetivo de conocer los cambios de respuestas sobre los planes migratorios se realiza un análisis bivariado entre las respuestas de la ronda 1 y la ronda 2. Para simplificar las respuestas, se agrupan en una misma categoría las opciones que evidencian planes de salida de Uruguay o al menos dudas respecto a la permanencia en el país. El resultado muestra que siete de cada diez personas encuestadas en ambas rondas de la ENIR no modificaron sustantivamente sus planes migratorios. Esto porque el 57,3% de quienes respondieron planes de permanencia en 2018 también lo hicieron en 2021, y porque el 12,2% que pensaban reemigrar o tenía dudas de permanencia en 2018 también lo hicieron en 2021. En cambio, el incremento de casi diez puntos en la intención de permanecer en Uruguay observado en la Tabla 20 se explica porque dos de cada diez personas venezolanas modificaron su plan original de emigrar declarado en 2018, inclinándose ahora por la permanencia, mientras que la situación inversa sólo se observa en uno de cada diez casos (Gráfico 20).

Gráfico 20. Distribución de las personas informantes según planes migratorios declarados en 2018 y 2021



Nota: N 2018 y 2021=236
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Al mismo tiempo que se ha incrementado la proporción de personas informantes con planes de permanencia en Uruguay, los datos de la ENIR ronda 2 indican que también ha subido el peso relativo de la población venezolana que declara que le gustaría estar viviendo en Uruguay en los próximos tres años (Tabla 21). De todos modos, los resultados de la ENIR 2021 sugieren que se mantiene una disonancia entre las aspiraciones o deseos de las personas migrantes y sus planes migratorios, en la medida que el 58,8% manifiestan la aspiración de mantener su residencia en Uruguay y un 76,4% declaran planes de permanencia. En esta materia, los resultados observados en la ENIR 2018 eran similares, con una brecha de 17 puntos entre las aspiraciones y los planes (51,3% frente a 68,3%). A su vez, los destinos a los que se aspira residir a futuro corresponden en general a países del Norte Global, con la excepción de algunos países latinoamericanos.

Tabla 21. Distribución porcentual de las personas informantes según "dónde le gustaría estar viviendo en los próximos tres años", 2018 y 2021

País	ENIR 2018	ENIR 2021
Uruguay	51,3	58,8
Venezuela	20,9	11,4
Otros países latinoamericanos[1]	2,3*	3,6*
Estados Unidos	3,8*	5,7*
Canadá	2,8*	3,0*
España	8,6*	9,4
Otros de Europa[2]	4,6*	6,4*
Oceanía[3]	2,2*	1,8*
Asia[4]	0,3*	--
No sabe	3,2*	--

[1] Chile, Brasil, Paraguay y México; [2] Alemania, Italia, Reino Unido, Portugal, Grecia, Austria, Irlanda, Islandia, Bélgica, Países Bajos; [3] Australia y Nueva Zelanda; [4] Corea del Sur
Nota: *n<20. N 2018 y 2021=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Dado que uno de los aspectos de interés de la segunda ronda de la ENIR es conocer los impactos derivados de la pandemia por COVID-19, se consultó si la irrupción de la misma a partir de marzo de 2020 había traído alguna modificación en los planes migratorios, por más que posteriormente estos se hubieran cambiado nuevamente. A su vez, en caso de recibirse una respuesta afirmativa, se preguntó sobre las razones de este cambio de planes. En términos generales los resultados obtenidos muestran un bajo impacto de la pandemia en la modificación de los planes migratorios: más de ocho de cada diez personas informantes declara no haber cambiado sus intenciones de permanencia o reemigración en función de la irrupción de la pandemia. En el caso de las personas venezolanas que sí declaran un cambio en los planes migratorios vinculado al contexto de emergencia sanitaria (15,5%), se observa un claro predominio de situaciones en las que surge una intención de reemigración asociada a la presencia de dificultades económicas y/o de inserción laboral en el marco de las consecuencias socioeconómicas de la pandemia. En un segundo orden de importancia aparecen algunas menciones a factores familiares o afectivos que influyen positivamente en intenciones de reemigración o retorno, así como una postergación o desaparición de planes de reemigración asociado a las restricciones a la movilidad internacional impuestas por los gobiernos nacionales en el contexto de pandemia (Tabla 22).

Tabla 22. Distribución porcentual de las personas informantes según impacto de la pandemia en planes migratorios, 2021

La pandemia no cambió sus planes migratorios	84,5
La pandemia modificó sus planes migratorios:	15,5
quiso reemigrar, por dificultades económicas/laborales	8,4
quiso reemigrar (o retornar), por razones afectivas/familiares	3,1*
quiso reemigrar, por posibilidad de trabajar virtualmente	0,3*
tuvo que permanecer en Uruguay por las restricciones a la movilida	2,2*
quiso permanecer en Uruguay porque le gustó el manejo gubernamental de la pandemia	0,6*
se generó más incertidumbre sobre sus planes	0,7*

Nota: *n<20. n=236
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Haciendo foco en las personas venezolanas que manifestaron tener planes de volver a migrar en la segunda ronda de la ENIR (Tabla 23) los resultados muestran que la gran mayoría subrayó tener planes de reemigración a un tercer país, en lugar de tener un plan para retornar a Venezuela. De igual modo que las respuestas registradas en 2018, las preferencias en cuanto a posibles destinos se encuentran mayoritariamente orientadas a países del norte global; en particular, España y Estados Unidos. No obstante, cabe remarcar que aún entre quienes mantienen un plan de migrar de Uruguay respecto a lo declarado en 2018 existe una gran volatilidad en cuanto al país potencial de destino. En efecto, del total de las 49 personas que en la ENIR ronda 1 se manifestaron proclives a emigrar nuevamente, en sólo 7 casos se ha especificado el mismo destino en ambas rondas. Tratándose estos de Estados Unidos (dos

casos), Austria, Francia, España, Australia o Nueva Zelanda un caso cada uno). Una hipótesis posible para explicar este alto grado de volatilidad en las preferencias por los eventuales países de reemigración es que los planes declarados en la encuesta mayoritariamente en realidad son más bien aspiraciones, es decir, deseos sin acciones específicas desarrolladas para su concreción.

Tabla 23. Personas informantes con planes de migrar de Uruguay según país de destino de eventual reemigración (primera mención), 2018 y 2021

	ENIR 2018	ENIR 2021
Reemigración tercer país	49	40
España	11	10
Otros países de Europa*	13	6
Estados Unidos	8	9
Canadá	1	3
Australia o Nueva Zelanda	4	3
Colombia	-	3
Chile	4	3
Argentina	2	-
Otros países latinoamericanos**	3	-
Singapur	1	-
No sabe	2	2
Sin dato	-	1
Venezuela (retorno)	10	5

Nota: *Alemania (1 caso en 2021 y 2018), Francia (2 casos en 2021 y 1 caso en 2018), Austria (1 caso en 2021 y 2018), Bélgica, Suiza, otros sin especificar. **México (2 casos) y Panamá (1 caso).
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Asimismo, la ENIR 2021 incluyó una pregunta que apunta a conocer las motivaciones que se encuentran detrás de las intenciones de reemigración o retorno (Tabla 24). Las respuestas acerca de este punto sugieren, como era de esperar en función del carácter de economías más avanzadas de los países mayoritariamente mencionados como eventuales destinos, una preeminencia de razones económicas y/o laborales. No obstante, cabe destacar la frecuente mención de múltiples motivaciones que se conjugan, configurándose una alta diversidad de razones que van desde aspectos económicos hasta afectivos o familiares pero que también pueden incluir dimensiones contextuales como el costo de vida, la inseguridad o el clima.

Tabla 24. Personas encuestadas con planes de reemigración a terceros países en ENIR 2021 según motivaciones mencionadas para reemigrar

	Motivación principal	Otras menciones
Para buscar un empleo mejor	11	6
Por el alto costo de vida de Uruguay	8	4
Por una mejor calidad de vida	6	12
Extraño a mi familia en ese país	2	2
No me he acostumbrado/adaptado a la cultura uruguaya	2	1
Tengo familiares directos en ese país que debo cuidar (padres, hijos, etc.)	2	1
Estoy sin trabajo actualmente	1	--
Nunca fue mi plan quedarme a vivir de forma permanente en Uruguay	1	1
Inseguridad, delincuencia	--	2
Porque se siente discriminado	--	1
Por razones formativas o educativas	--	2
Por el clima	--	1
Desconocido	1	4
Otro	6	1
Total	40	45

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Por su parte, de los cinco casos que declaran en la ENIR ronda 2 intenciones de retorno a Venezuela, cuatro argumentan como motivo el extrañar a su familia radicada en su país de origen, y el caso restante señala como motivación principal la posibilidad de volver a vivir en la vivienda de su propiedad, comentando la escasez de oportunidades en la materia encontrada en Uruguay.

Entre los factores explorados para identificar si existe asociación con los planes migratorios declarados para los próximos tres años, se destaca principalmente la percepción de la persona encuestada sobre el impacto de la pandemia en materia laboral. Mientras que las intenciones de permanencia en Uruguay se incrementan a 86% entre la población que percibe una mejora respecto a su inserción laboral en la segunda ronda de la ENIR en comparación al momento inmediatamente anterior al inicio de la pandemia, este porcentaje disminuye a 54% entre las personas encuestadas que subrayan encontrarse peor respecto a marzo de 2020. En una línea similar, se observa que la capacidad de ahorro mensual es un factor asociado a los planes futuros: los planes de permanencia en Uruguay se incrementan de forma considerable entre quienes logran ahorrar al menos 2000 pesos uruguayos al mes (84%).

Los resultados de la segunda ronda de la ENIR sugieren que otro factor relacionado a los planes migratorios futuros refiere a la motivación inicial de la migración. En particular se observa una diferencia significativa entre quienes emigraron de Venezuela por motivos políticos y eligieron Uruguay como destino por su política migratoria favorable a nacionales de la región, por un lado, y quienes esgrimen motivaciones vinculadas a mejorar la calidad de vida y la presencia de familiares como factor decisivo de la elección del país de destino, por el

otro. Los resultados sugieren que los primeros son significativamente más propensos a manifestar su intención de permanencia en Uruguay que los segundos, lo que hipotéticamente se podría asociar al carácter más estructural de los factores políticos mencionados. Finalmente, cabe destacar que los atributos sociodemográficos no parecen estar fuertemente asociados a los planes migratorios futuros (Tabla 25)

Tabla 25. Porcentaje de personas informantes con planes de permanencia en Uruguay según distintos atributos, 2021

	%
Varones	74,4
Mujeres	**77,3**
Edad: menos de 35 años	**77,8**
Edad: 35 años o más	75,7
Menos de 16 años de escolaridad	**81,0**
16 o más años de escolaridad	75,4
Año de llegada a Uruguay: 2000-2016	**80,0**
Año de llegada a Uruguay: 2017-2018	75,0
Está peor en ENIR 2021 en materia de trabajo que en marzo 2020	53,8
Está peor en ENIR 2021 en materia de vivienda que en marzo 2020	66,7*
Está peor en ENIR 2021 en materia de salud física que en marzo 2020	73,7
Está peor en ENIR 2021 en materia de salud mental que en marzo 2020	70,0
Está peor en ENIR 2021 en materia de redes con connacionales que en marzo 2020	56,3
Está mejor en ENIR 2021 en materia de trabajo que en marzo 2020	**85,7**
Está mejor en ENIR 2021 en materia de vivienda que en marzo 2020	**78,4**
Emigró por motivos políticos (ENIR 2018)	**78,3**
Emigró en búsqueda de mejor calidad de vida (ENIR 2018)	66,7
Eligió Uruguay por las condiciones de acceso a residencia permanente (ENIR 2018)	**77,1**
Eligió Uruguay porque tenía familiares (ENIR 2018)	63,6
Ahorra al menos 2000 pesos uruguayos por mes	**84,4**
No ahorra dinero por mes o ahorra menos de 2000 pesos uruguayos	72,0
Total de la muestra	**76,4**

Nota: *n<20; en negrita se destacan los porcentajes con valores superiores a la media en la muestra.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

9. Efectos de la emergencia sanitaria en el bienestar socioeconómico

En Uruguay el 13 de marzo de 2020 el decreto presidencial Nº 93/020 declara estado de emergencia nacional sanitaria como consecuencia de la pandemia originada por el virus Covid-19, situación que finaliza mediante el decreto presidencial Nº 106/022 el 5 de abril de 2022. Es en este complejo contexto que la etapa de recolección de información de la ronda 2 de la ENIR tuvo lugar e hizo relevante conocer de qué manera afectó este contexto el bienestar de los informantes que formaron parte del estudio de panel. Por esto, este bloque consulta sobre un conjunto de situaciones experimentadas durante un corte temporal signado teóricamente entre el día de inicio de la pandemia y el 1 de setiembre de 2020.

En primer lugar, se destaca que buena parte de las personas encuestadas enfrentó algún tipo de transformación en su actividad laboral durante los primeros seis meses de emergencia sanitaria (Tabla 26), siendo especialmente relevante la participación de quienes comenzaron a realizar horas de trabajo desde su domicilio doméstico (29,9%) o ingresaron al régimen de seguro de paro (19,2%). Asimismo, dos de cada diez personas informantes vieron comprometido su nivel de ingresos derivado del empleo producto de una reducción del salario (11,2%) o la pérdida del puesto de trabajo (9,5%) (Tabla 26).

Tabla 26. Distribución porcentual de personas informantes según cambios en su actividad laboral entre el 13 de marzo y 1 de setiembre de 2020, 2021

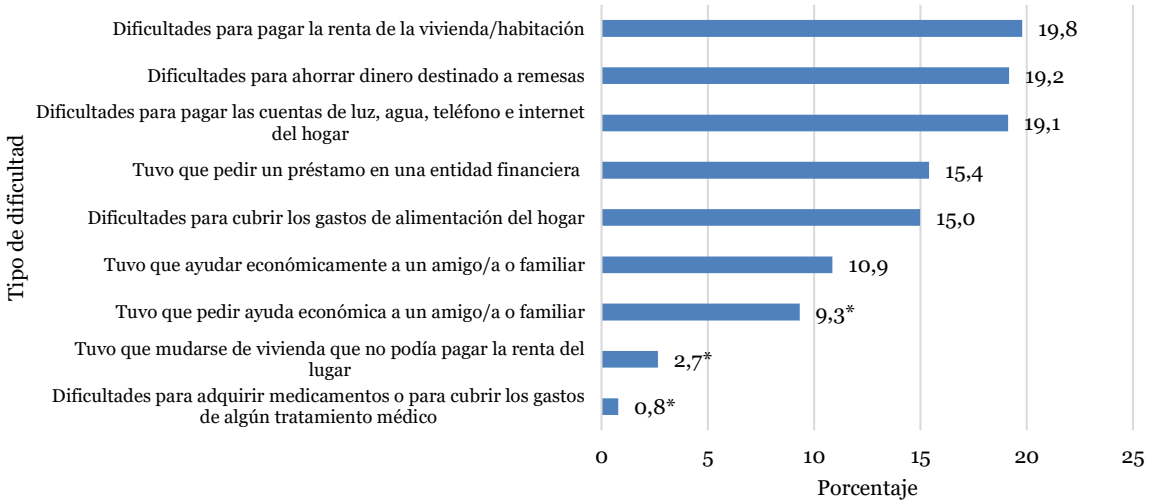
	%
Comenzó a hacer todas o parte de las horas de trabajo desde su casa	29,9
Continuó trabajando normalmente con el mismo salario	24,0
Fue enviado/a a seguro de paro (parcial o total)	19,2
Continuó trabajando normalmente, pero se redujo su salario	11,2
Perdió el empleo	9,5
Otra	6,4*

Nota: * n<20; N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR R2.

Consecuentemente, los cambios anteriormente descritos afectaron la disponibilidad de recursos financieros para cumplir con el pago de alquileres o servicios básicos del hogar (Gráfico 21). Incluso, 15% manifiesta haber tenido dificultades para cubrir los gastos de alimentación de los integrantes del hogar (Gráfico 21). Asimismo, el envío de remesas también fue una dimensión que enfrentó complejidades en los primeros meses de emergencia sanitaria (Gráfico 21), y esto cobra especial relevancia cuando se trata de una comunidad que hacía un uso intensivo del envío de dinero a familiares en el exterior en 2018 (Fernández Soto et al., 2020). En algunos casos, la carencia de ingresos suficientes para afrontar ciertos gastos tuvo su correlato en la implementación de estrategias como la solicitud de préstamos a entidades

financieras (15,4%) o la recepción de ayuda económica de amigos o familiares (9,3%) (Gráfico 21|).

Gráfico 21. Porcentaje de personas informantes que enfrentaron alguna dificultad económica entre el 13 de marzo y 1 de setiembre de 2020 según tipo de dificultad, 2021



Nota: *n<20; N=236. Cada dimensión acumula el 100% y el porcentaje presentado alude a los que respondieron afirmativamente.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Más allá de las restricciones económicas anteriormente mencionadas, se encuentra que entre los/as integrantes del panel es muy magra la prevalencia de transferencias contributivas y no contributivas tanto antes como después de iniciada la emergencia sanitaria por COVID-19. No obstante, luego de marzo de 2020, se incrementa notoriamente el porcentaje de personas informantes que son beneficiarias de al menos una prestación, y eso responde fundamentalmente a la implementación del programa de Canasta de Emergencia Alimentaria por parte del Ministerio de Desarrollo Social (Tabla 27).

Complementariamente, los datos de la ronda 2 de la ENIR muestran que únicamente 2,8% de las personas informantes recibió apoyo de agencias internacionales u organizaciones de la sociedad civil. Estos elementos nos llevan a plantear que, si bien buena parte de la población que conforma el panel vio afectado su nivel de ingresos a raíz de la paralización de las actividades económicas durante la emergencia sanitaria, no hay evidencia para afirmar la existencia de situaciones de extrema vulnerabilidad.

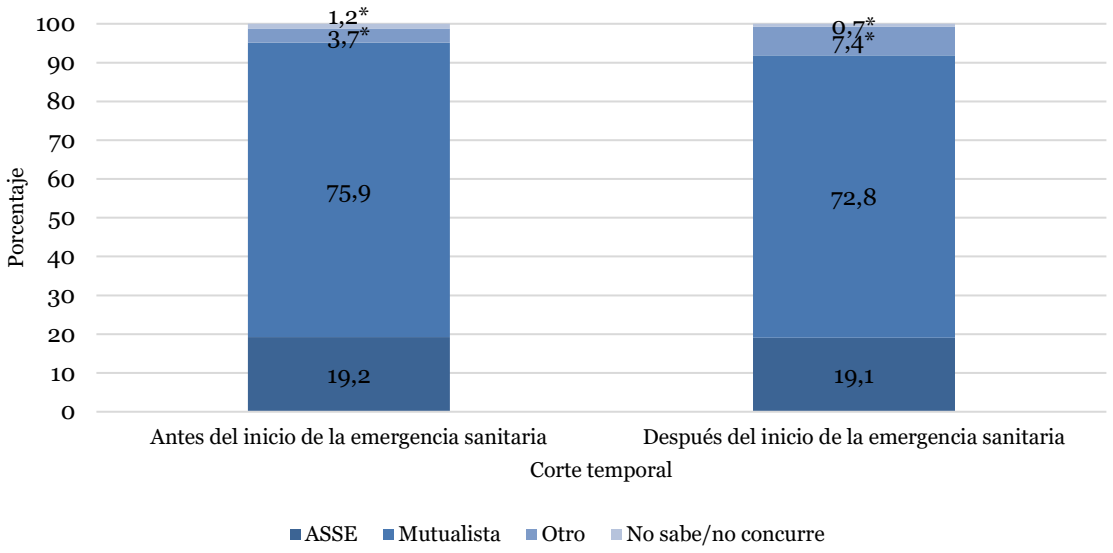
Tabla 27. Porcentaje de personas informantes que son beneficiarias de transferencias contributivas y no contributivas según tipo de prestación y período, 2021

	Antes del inicio de la emergencia sanitaria	Después del inicio de la emergencia sanitaria
Es beneficiario/a de al menos una transferencia	3,1*	11,8
AFAM Plan de Equidad	1,5*	0,9*
AFAM BPS	1,7*	3,1*
Tarjeta Uruguay Social	0*	0,6*
Tarjeta/canasta del INDA	0*	0,9*
Canasta de Emergencia Alimentaria		6,2
Canasta alimentaria otorgada por intendencia/municipio		1,1*

Notas: *n<20; N=236. Cada prestación acumula el 100%, donde el porcentaje que sirve de complemento al presentado está compuesto por los que no son beneficiarios de la transferencia o se desconoce la respuesta. La Canasta de Emergencia Alimentaria y aquellas otorgadas por intendencias y municipios fueron medidas que surgieron con posterioridad a marzo de 2020, por lo cual solo se presenta información para uno de los momentos del tiempo.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Con relación a la atención sanitaria, prácticamente la totalidad de las personas informantes cuentan con cobertura y al igual que mostraron los resultados de la ronda 1 (Bonapelch & Reolon, 2021), la amplia mayoría concurre a instituciones de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE). Si bien no se observan diferencias de relevancia entre el momento anterior y posterior al inicio de la emergencia sanitaria dado que 12,8% cambió de prestador, es importante destacar el incremento de la participación de quienes concurren a un seguro privado para recibir asistencia médica (Gráfico 22).

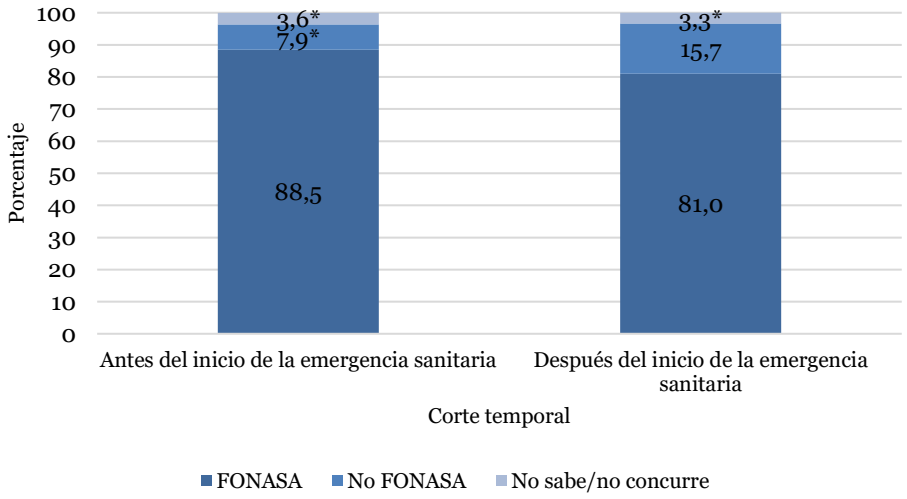
Gráfico 22. Distribución porcentual de las personas informantes según prestador de salud y momento del tiempo, 2021



Nota: *n<20; N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

De manera semejante a lo evidenciado por la ronda 1 (Bonapelch & Reolon, 2021), existe una alta prevalencia del Fondo Nacional de Salud (FONASA) como mecanismo de afiliación para el acceso al sistema de salud (Gráfico 23). Sin embargo, para el momento posterior a iniciada la emergencia sanitaria se identifica que un 12,9% de las personas informantes modificó su tipo de afiliación, que lleva a duplicar la incidencia de los mecanismos ajenos a FONASA (Gráfico 23)

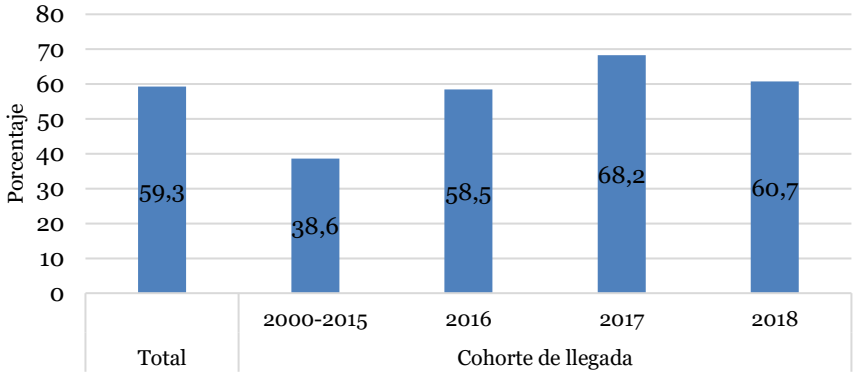
Gráfico 23. Distribución porcentual de las personas informantes según tipo de afiliación y momento del tiempo, 2021



Nota: *n<20; N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

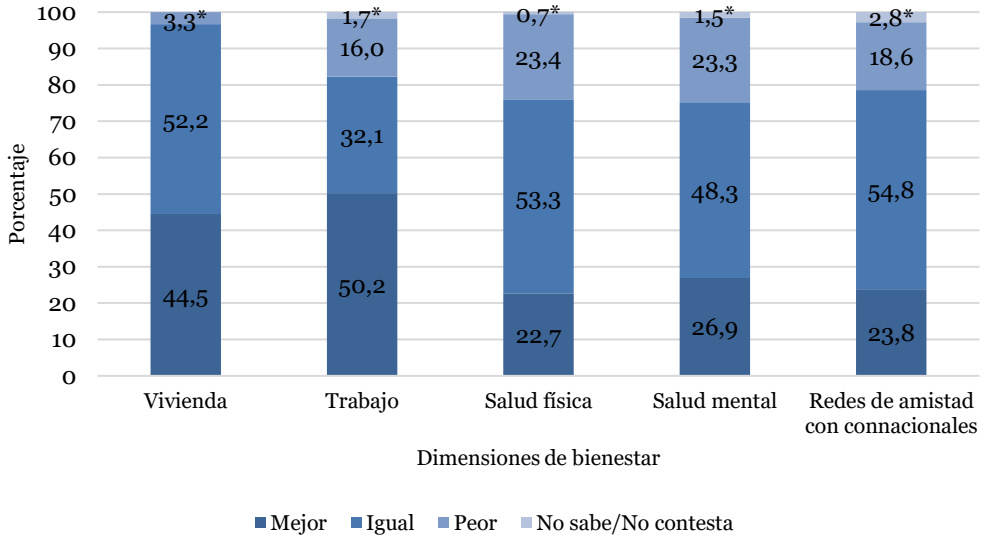
En términos de la valoración de la atención recibida en el sistema de salud uruguayo, los resultados de la ronda 2 muestran que seis de cada diez consideran que la misma se mantuvo igual luego de la irrupción de la emergencia sanitaria, mientras que 28,7% manifiesta identificar una variación negativa y 9,5% una mejoría. Otra dimensión de interés radica en la tramitación de documentación, y en este sentido, se observa que 59,3% de la población que conforma el panel se encontraba en la necesidad de tramitar por primera vez o renovar la cédula de identidad uruguaya luego de marzo de 2020. A su vez, esta incidencia es variable entre cohortes de llegada, siendo las personas que migraron en 2017 las que presentan una mayor participación. Por otro lado, entre las personas que se encontraban en condiciones de realizar el trámite, 38,6% manifiesta haber tenido dificultades para concretarlo por efecto de la existencia de obstáculos para obtener cupos disponibles en la agenda o por retrasos en la atención presencial (Gráfico 24)

Gráfico 24. Porcentaje de personas informantes que tuvo que sacar o renovar la cédula de identidad luego de iniciada la emergencia sanitaria según cohorte de llegada, 2021



Nota: N total=236; N 2000-2015=55; N 2016=44; N 2017=79; N 2018=60.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Gráfico 25. Distribución porcentual de las personas informantes según autopercepción de su bienestar actual respecto al momento anterior a la emergencia sanitaria con relación a cinco dimensiones de bienestar, 2021



Nota: *n<20; N=236.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Por último, la dimensión que presenta más variaciones en la valoración que realizan las personas informantes comparando el momento anterior y posterior a iniciada la emergencia sanitaria es aquella relativa a la incorporación laboral, donde la mitad manifiesta identificar mejoras en su participación en el mercado laboral y un 16% identifica un proceso de deterioro. Asimismo, los cambios asociados a la vivienda también son valorados positivamente por buena parte de los/as integrantes del panel. Sin embargo, la autopercepción sobre la salud mental y física es la que muestra una mayor incidencia de variaciones negativas y un comportamiento similar se encuentra con relación a la dimensión vincular respecto a redes de amistad con connacionales (Gráfico 25). Esto nos lleva a plantear que los efectos de la emergencia sanitaria van más allá de lo que atañe a dimensiones estructurales del bienestar de quienes formaron parte de la segunda ronda de la ENIR.

10. Conclusiones

El incremento de la inmigración extranjera que se sucede desde 2012, junto a la diversificación de orígenes nacionales y perfiles socioeconómicos, han traído aparejada la discusión sobre los desafíos de la inclusión social en Uruguay. La preocupación sobre cómo las personas migrantes experimentan dicho proceso dio origen a dos rondas de la ENIR. Tras una primera edición, donde nos concentramos en comprender los motivos de la migración a Uruguay y la elección de este destino, el perfil de las personas migrantes, la organización familiar de la migración, y las condiciones de vida a su llegada; casi tres años más tarde, con la segunda edición de la ENIR consideramos necesario evaluar el proceso de inclusión social que en 2018 era incipiente.

Hasta aquí hemos analizado los resultados de la ENIR ronda 2 entendiendo a la inclusión social como un proceso que gradualmente va asegurando el ejercicio pleno de derechos sociales y económicos amparados en la legislación vigente en Uruguay. En este sentido hemos considerado, por un lado, una aproximación al bienestar multidimensional (participación en el mercado de trabajo, acceso y condiciones de las viviendas, concreción de procesos de reunificación familiar, escolarización, acceso a programas sociales, ejercicio de derechos en salud, etc.) y, por otro lado, un acercamiento a las percepciones y valoraciones sobre el impacto de la pandemia en las condiciones de vida, y los planes de reemigración, retorno o permanencia.

En esta última sección nos concentraremos en destacar las continuidades y los cambios observados entre 2018 y 2021 en el proceso de inclusión social de la comunidad venezolana, al que concebimos de naturaleza multidimensional y dependiente del tiempo individual, familiar y social. A nivel familiar e individual, la mirada diacrónica que proponemos privilegia un análisis centrado en ver en qué medida el paso del tiempo habilita la acumulación de experiencia en el mercado de trabajo, las oportunidades de movilidad ocupacional, la ocurrencia o no de procesos de reunificación familiar, la emergencia de nuevas uniones o de disoluciones familiares, o la modificación de los planes migratorios e intenciones de permanencia. A nivel social, el foco se pone en los impactos de la coyuntura socioeconómica que atravesó este período signado por la pandemia, la contracción de la actividad económica y el cierre de fronteras en Uruguay y la región. Creemos que todos estos factores impactaron las expectativas de permanencia, reemigración o retorno, los planes de reunificación familiar, el conocimiento y acceso a los programas de protección social, la inclusión laboral y en la percepción del bienestar. A continuación, repasamos los principales resultados recorriendo cada una de estas dimensiones.

En cuanto a la conformación de las familias y los cambios que estas han experimentado entre 2018 y 2021, se confirma el carácter expansivo de las unidades familiares que en su mayoría incluyen niños, niñas y adolescentes. Parte de estas familias experimentaron en el período un proceso de reunificación familiar, lo que redujo el peso relativo de las configuraciones familiares transnacionales observada en la primera ronda de la ENIR (Prieto et al., 2022; Bengochea et al., 2023). También en el período 2018-2021 han continuado los procesos de formación de pareja y se aprecia un incipiente crecimiento de parejas mixtas compuestas por personas venezolanas y uruguayas.

En lo concerniente a los procesos de inclusión laboral también se identifican algunas continuidades y transformaciones. Continúa siendo cierto que la mayoría de las personas de origen venezolano que residen en Montevideo desde 2018 se concentran en las edades de mayor actividad económica, tienen en general un nivel educativo muy alto y una participación intensiva en el mercado de trabajo. En ambas rondas esta inserción se da mayoritariamente dentro del trabajo formal y asalariado. Además, en el período se ha corroborado una caída del desempleo que benefició a los varones, dejando ver que las mujeres las barreras al ingreso a la ocupación son más persistentes. Con relación a las valoraciones que comparan resultados laborales previos y posteriores a la pandemia la apreciación es generalmente positiva, pero este optimismo es menos extendido entre las mujeres.

En cuanto a las características de la ocupación de las personas entrevistadas también se identifican algunos cambios destacados. En primer lugar, se ha incrementado el cuentapropismo especialmente entre las mujeres. En segundo lugar, se aprecia una cierta reducción de la prevalencia de sobreeducación, pero esta persiste aún a niveles muy altos. Si bien el tiempo mejora la inadecuación educativa en la ocupación, solamente la mitad de las personas con 16 años y más de educación han conseguido acceder a empleos acordes a su formación. Esta transformación adopta formas distintas por sexo. Entre los varones aumenta la proporción de quienes se desempeñaban como comerciantes y empleados de comercio, disminuye la proporción de profesionales, y desaparecen entre las principales ocupaciones aquellas vinculadas a los servicios de seguridad. Por su parte, entre las mujeres disminuye el porcentaje de quienes se desempeñaban como profesionales, el tipo de empleo técnico se perfila como el principal, y desaparece el servicio doméstico.

El acceso a una vivienda adecuada es, junto con la inserción laboral, un pilar fundamental del análisis de la inclusión social de las personas migrantes. Los datos de la segunda ronda de la ENIR muestran una tendencia positiva en la que prácticamente desaparecen los tipos de vivienda colectiva y cae sustantivamente la incidencia del hacinamiento observable en la primera ronda. En lo referente al tipo de tenencia, la principal condición es de arrendamiento y deja de tener peso la vivienda en condición de préstamo que

era una opción recurrente entre las personas entrevistadas al momento de su llegada a Uruguay. Lógicamente estas transformaciones ocurren a través de un proceso de movilidad residencial de relativa intensidad (un promedio de 1,2 cambios residenciales observables entre rondas), aunque sin grandes transformaciones en la distribución territorial de la población venezolana dentro de Montevideo. De hecho, persiste una fuerte concentración en los barrios centrales de la ciudad. Por último, con relación a la formalidad de los contratos de arrendamiento de vivienda, en 2021 se incluyó una pregunta sobre la existencia de contrato de arrendamiento, y las respuestas muestran un predominio de arrendamientos formalizados por esta vía que es menor entre las personas con menos tiempo en el país.

La participación en el sistema educativo nacional sigue siendo universal entre los niños, niñas y adolescentes de entre 3 y 17 años que conforman los hogares de las personas entrevistadas, con una asistencia mayoritaria a centros educativos públicos. También es destacable una participación relativamente alta de la población de estas edades en actividades extraescolares. No obstante, en las valoraciones recogidas sobre la vinculación a centros educativos, casi una cuarta parte identifica dificultades relativas a la falta de cupos -especialmente a nivel de educación inicial– o de documentación necesaria para la inscripción. Además, algo menos de dos de cada diez hogares con niños, niñas y adolescentes reporta la ocurrencia de episodios de discriminación dentro de las instituciones educativas. También, los datos recogidos advierten sobre una relativamente alta prevalencia de inadecuación entre la edad y el grado de asistencia educativa, que afecta a casi la tercera parte de las y los adolescentes de 12 a 17 años.

Con relación a los planes migratorios encontramos que el deseo de permanencia en Uruguay aumentó entre las dos rondas de la ENIR, aunque la mayoría de las personas entrevistadas ya tenía planes de permanecer en Uruguay desde 2018 y no modificaron sus planes en los casi tres años transcurridos desde entonces. Es interesante poner foco en quienes sí modificaron sus planes, que son en su mayoría personas que tenían planes de re emigrar a un tercer país hasta 2018. Si bien la mayoría de los entrevistados dijo que la pandemia no modificó sus planes, es presumible que quienes optaron por permanecer lo hayan hecho con base a la valoración de sus condiciones de vida en Uruguay, por un lado, y teniendo en cuenta el endurecimiento de las condiciones de ingreso y permanencia que durante y después de la pandemia afectaron a varios países de la región y a Estados Unidos. Sobre el primer argumento, cabe destacar que las intenciones de permanencia en Uruguay son más frecuentes entre quienes manifiestan motivaciones políticas a su primera migración (teniendo serias limitaciones para pensar en el retorno o incluso en un reemigración), pero fundamentalmente entre aquellas personas que mejoraron su situación laboral entre rondas y entre quienes logran tener una capacidad de ahorro mensual.

Finalmente, el conjunto de preguntas realizadas para ahondar en los efectos de la pandemia por COVID-19 muestran que este periodo excepcional tuvo un impacto sobre la vida de las personas entrevistadas. En tal sentido, experimentaron algún cambio en su actividad laboral, siendo lo más frecuentes pasar a un régimen total o parcial de teletrabajo, ser enviadas a seguro de paro y, en menor medida, sufrir una reducción del salario o perder el empleo. Algunos de estos inconvenientes provocaron en muchos casos dificultades para pagar el alquiler y/o servicios, así como también para el envío de remesas. Entre las acciones tomadas para afrontar estas situaciones fue recurrente el crédito financiero las ayudas recibidas de sus familiares. Pero tal vez una de las transformaciones más sustantivas de este momento haya sido el crecimiento de beneficiarios de programas de transferencia. Si antes de la pandemia apenas un 3% de las personas entrevistadas era beneficiaria de alguno de estos programas, durante la emergencia sanitaria este indicador alcanzó 12%, y la mitad de este crecimiento es atribuible al programa de Canasta de Emergencia Alimentaria del MIDES. Finalmente, en lo referente a la autopercepción del bienestar respecto al momento previo a la pandemia la mayoría de las personas entrevistadas declaró estar mejor o igual en todas las dimensiones consultadas (vivienda, trabajo, salud física, salud mental y redes de amistad con connacionales). No obstante, una de cada cuatro manifestó haber empeorado su salud mental y física, y una de cada cinco notar un deterioro de sus vínculos de amistad con otras personas connacionales y en menor medida de su situación laboral.

Para concluir, retomemos la pregunta que motivó esta segunda ronda de la ENIR: qué ha cambiado y qué permanece constante desde 2018 en la inclusión social de las personas de origen venezolano que viven en Montevideo. La síntesis de resultados presentada hasta aquí da señales positivas en cuanto a algunas de las dimensiones del proceso de inclusión social entre las que se destacan: i) las mejoras en las condiciones de vivienda; ii) la caída de los niveles de desocupación de los varones incluso a pesar de la pandemia; iii) la consolidación de una incorporación formal en el mercado de trabajo donde más de 9 de cada diez trabajadores/as aporta a la seguridad social; iv) el avance de los procesos de reunificación familiar y la incipiente emergencia de arreglos familiares mixtos entre personas (hijos y cónyuges) uruguayas y venezolanas; y v) el crecimiento de las intenciones de permanencia asociadas fundamentalmente una valoración positiva del proceso de inclusión social y acumulación de recursos materiales.

Hay también algunas transformaciones menos positivas, atribuibles fundamentalmente a la ocurrencia de la pandemia, entre las que se destacan las manifestaciones de deterioro de las condiciones de salud física y mental autopercibidas, o el debilitamiento de las redes sociales con amigos y familiares. Además, durante la pandemia una porción importante de las personas entrevistadas enfrentó dificultades para pagar los

gastos de vivienda y ahorrar para el envío de remesas. En este período también se agudizaron las desigualdades visibles en el incremento de la brecha de género en el desempleo. Por otro lado, y más allá de la pandemia, en la ronda 2021 preocupa la alta incidencia del desajuste entre el grado escolar y la edad entre adolescentes de 12 a 17 años, tanto como las referencias a episodios de discriminación en los centros educativos.

En el conjunto de las transformaciones que es más complejo valorar cabe mencionar al menos dos. Por un lado, el crecimiento de la actividad económica por cuenta propia puede ser valorado positivamente si se entiende que es un camino elegido, pero la literatura sobre migraciones muestra que esta es una opción recurrente de autoempleo en contextos rígidos a la inserción laboral adecuada, con dificultades para traducir experiencias, habilidades o credenciales educativas. Por otro lado, en este período encontramos un incremento de la prevalencia de programas de transferencias no contributivas que puede ser esperable si se consideran las dificultades económicas asociadas a la caída de la actividad durante la pandemia. Si bien este incremento puede ser reflejo del crecimiento de la vulnerabilidad, su concentración en un instrumento especifico como fue la canasta de emergencia abre algunas preguntas. En particular, la difusión de la canasta de emergencia alimentaria y las formas en que se instrumentó entre la población migrante (incluso con independencia de su situación documental) no tenían precedentes, y ello nos hace pensar qué tan conocidos y accesibles hayan sido hasta la ocurrencia de la pandemia los otros programas de transferencias existentes.

El paso del tiempo también ha puesto de relieve la persistencia de algunos desafíos para la inclusión social ya visibles en 2018. En primer lugar, la persistencia de una alta prevalencia de sobreeducación en la inserción laboral de una comunidad con un nivel de calificación sumamente alto. Si bien se aprecian algunos signos de movilidad laboral, tangibles en la caída del peso de relativo de ocupaciones manuales y no manuales de baja calificación, aún es baja la incorporación en ocupaciones que demanden niveles de calificación alta.

Los últimos elementos, dan cuenta de algunas aristas más rígidas en los procesos de inclusión que preocupan teniendo en cuenta que estamos ante una población que lleva como mínimo casi tres años en el país y ha alcanzado altos niveles de regularidad migratoria. En este sentido, es oportuno pensar en la relevancia de diseñar políticas de inclusión laboral específicas yendo más allá de una política migratoria centrada en la política documental. En particular, es conveniente considerar en instrumentos centrados en el mundo del trabajo que vayan más allá de asegurar oportunidades de acceso al mercado de trabajo y se centren en la permanencia y promoción en el mismo. También en instrumentos que reconozcan la existencia de desigualdades de género en el acceso al mercado de trabajo y en las manifestaciones de la inadecuación educativa. Asimismo, es oportuno corregir los desafíos

administrativos que continúan apareciendo en las menciones a las instancias de matriculación en los ámbitos de enseñanza o en la extraedad en algunos grupos de edad. Si bien hablamos de un acceso universal el mismo no deja de estar condicionado a estos desafíos especialmente a nivel de secundaria, nivel de enseñanza en el que además se suman las mencionadas experiencias de discriminación que es necesario atender.

A modo de cierre, si bien el balance sobre el proceso de inclusión valorado entre 2018 y 2021 es positivo, encontrándose más signos de mejora de las condiciones de vida y ejercicio de derechos sociales y económicos, no puede dejar de desconocerse que este estudio se centra en la población que ha permanecido en Uruguay en el periodo considerado. Como lo muestran los propios resultados las intenciones de permanencia se asocian con la valoración del bienestar y en especial con las condiciones materiales y capacidad de ahorro. Por tanto, debe recordarse que una porción importante de quienes participaron en 2018 no fueron localizados, y que al menos un 10% se encontraba en el exterior. No ha sido objeto de este informe analizar las condiciones de vida de quienes se fueron ni de quienes llegaron después de 2018, pero sí es relevante matizar los resultados encontrados comprendiendo por un lado este sesgo de selección, y por otro lado, reconociendo que los perfiles de las personas migrantes venezolanas que llegaron al país durante el periodo de pandemia y post pandemia son en general mucho más vulnerables que quienes lo hicieron antes de 2018.

Referencias

Anfitti, V. & Montiel, C. (2021). *Trayectorias educativas y acceso a la educación de niños, niñas y adolescentes migrantes en Montevideo*. Recuperado de https://omif.uy/wp-content/uploads/2021/11/Trayectorias_educativas_migrantes_Montevideo_web.pdf

Bengochea, J. (2017). Segregación residencial y probabilidad de estar empleado entre inmigrantes recientes en Montevideo 2011. *Revista Latinoamericana De Población*, (20), 15-36.

Bengochea, J., Fernández Soto, M., Grande, R., & Márquez-Scotti, C. (2023). Patrones de migración familiar de personas migrantes nacidas en Venezuela, Cuba, Perú y República Dominicana que llegan a Uruguay. *Revista Latinoamericana de Población*, *17*, 1-29.

Bengochea, J. & Madeiro, V. (2020). *Acceso a la vivienda adecuada de las personas migrantes en la ciudad de Montevideo*. Recuperado de https://omif.uy/wp-content/uploads/2020/11/INFORME_VIVIENDA_WEB.pdf

Bengochea, J., Prieto Rosas, V., & Montiel, C. (2022) Access to housing of migrant populations in Montevideo. *Population Review*, *61*(2), 76-95.

Bonapelch, S. & Reolón, C. (2021). *La salud de las personas migrantes en Montevideo*. Recuperado de https://omif.uy/wp-content/uploads/2021/11/Salud-migrantes-Montevideo-web.pdf

Díaz Gómez, L., & Marroni, M. da G. (2017). Abuelas en la migración. Migración circularidad, servicios de cuidados y reunificación familiar en una localidad del occidente michoacano. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad,* 38(151), 263–295. https://doi.org/10.24901/rehs.v38i151.336

Gañán, R. P., & Molina, A. N. (2017). Las abuelas de la migración, cuidados, reciprocidad y relaciones de poder en la familia transnacional. *Migraciones*, 41(2011), 55–77

Kuhn, M. (2021). caret: Classification and Regression Training. R package version 6.0-88. https://CRAN.R-project.org/package=caret

Logan, J. R., Zhang, W., & Alba, R. D. (2002). Immigrant Enclaves and Ethnic Communities in New York and Los Angeles. American Sociological Review, 67(2), 299. https://doi.org/10.2307/3088897

Lumley, T. (2020). "survey: analysis of complex survey samples". R package version 4.0.

Madeiro, V. (2022). Vivienda adecuada y trayectorias residenciales de la población migrante en su primer año en Uruguay. Tesis de Maestría en Demografía y Estudios de Población). Universidad de la República, Uruguay.

Marcos, M. & Mera, G. (2018). Migración, vivienda y desigualdades urbanas: condiciones socio-habitacionales de los migrantes regionales en Buenos Aires. *Revista INVI, 33*(92), 53-86.

Márquez, C., Espíndola, F., Prieto Rosas, V., Lacaño, F. & Montoli, P. (2020). *Inmigración y desigualdad en el mercado de trabajo uruguayo. Resultados y recomendaciones de políticas*.

Márquez, C., Prieto, V. & Escoto, A. (2020). Segmentación en el ingreso por trabajo según condición migratoria, género y ascendencia étnico-racial en Uruguay. *Migraciones,* (49), 85-118.

Mera, G. & Vaccoti, L. (2013). Migración y déficit habitacional en la Ciudad de Buenos Aires: resignificando el "problema". *Argumentos*, (15), 176-202.

Montiel, C. (2020). Diagnóstico sobre acceso servicios de educación por parte de niños, niñas y adolescentes inmigrantes en Uruguay entre 2015 y 2019 (Tesis de la Especialidad en Migración Internacional). El Colegio de la Frontera Norte, México (MIMEO).

Prieto, V. & Márquez. C. (2019). *Inclusión social de inmigrantes recientes que residen en viviendas particulares de Uruguay*. Documento de Trabajo del Programa de Población, No. 4.

Prieto, V., Bengochea, J., Fernández Soto, M., Márquez Scotti, C., & Montiel, C. (2022). *Informe de resultados de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente en Montevideo (ENIR 1, 2018)*. Documento de Trabajo del Programa de Población, No. 7.

Prieto Rosas, V. & Montiel, C. (2020). *Inclusión social de niños, niñas y adolescentes vinculados a la inmigración*. Recuperado de https://omif.uy/wp-content/uploads/2020/11/Inclusion-Social-inmigracion-Uruguay_web.pdf

R Core Team. (2020). R: A language and environment for statistical computing. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. https://www.R-project.org/.

Anexo

Tabla 28. Distribución porcentual de los motivos por los que egresaron de las unidades residenciales, 2021

Disolución de la unión conyugal	39,1
Retornó a su país de origen	2,0*
Migró hacia un tercer país	11,5*
Se mudó a otra vivienda en Uruguay	18,2*
Otro motivo	27,8*
Desconocido	1,4*
Total de integrantes ausentes	45

Nota: *n<20.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Tabla 29. Distribución porcentual de los motivos de incorporación de los nuevos integrantes de las unidades residenciales, 2021

Reunificación familiar	26,7*
Nueva unión conyugal	43,0
Nacimientos	18,3*
Otros motivos	6,2*
Se mudó desde otra vivienda de Uruguay (pero no es cónyuge)	2,2*
Total de integrantes nuevos	71

Nota: *n<20.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Tabla 30. Distribución porcentual de la composición de las unidades residenciales de 2018 según la composición en 2021

		Composición de las unidades residenciales 2021					
		Unipersonal	Pareja sin hijos	Pareja con hijos	Monoparental	Extendido o Compuesto	Total
Composición de las unidades residenciales 2018	Unipersonal	67,0	19,9*	5,5*	4,4*	3,2*	100
	Pareja sin hijos	12,5*	63,6	12,5*	0,0*	11,4*	100
	Pareja con hijos	19,3*	2,4*	74,7	3,4*	0,3*	100
	Monoparental	0,0*	0,0	20,0*	58,8*	21,2	100
	Extendido o Compuesto	23,5*	10,9*	18,6*	0,0*	47,1*	100
	Total	34,7	28,1	20,2	6,0	11,1	100

Nota: *n<20.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Tabla 31. Distribución porcentual del tipo de parentesco con la persona informante de los miembros que residen en el extranjero, 2018 y 2021

	2018	2021
Cónyuges	13,7*	7,8*
Hijos/as	86,3	92,2*
Total casos	59	20

Nota: *n<20.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Tabla 32. Distribución porcentual de la nacionalidad de la pareja con la persona informante, 2018 y 2021

	2018	2021
Venezuela-Uruguay	9,3*	14,8*
Venezuela-Venezuela	90,2	79,6
Venezuela-otro país	0,6*	5,7*

Nota: *n<20.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 1 y 2.

Tabla 33. Distribución porcentual de la condición de actividad según año de llegada para todos los mayores de 14 años, 2021

Condición de actividad	2000-2016	2017-2018	2019-2021	Sin dato	Total
Desempleado	2,66*	1,51*	10,52	21,97	3,14
Inactivo	5,78*	6,87	54,19	11,08	9,88
Ocupado	91,56	91,3	34,59	66,95	86,75
Sin dato	0,00	0,32	0,00	1,09	0,23

Nota: *n<20. N: 2000-2016: 148; 2017-2018: 246; 2019-2021: 30; sin dato de cohorte: 13
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.

Tabla 34. Distribución porcentual de la ocupación más reciente de las personas migrantes de 14 años y más según sexo, 2021

Ocupación principal	Varones	Mujeres	Total
Profesionales	16,24	15,61	15,93
Técnicos	12,93	23,33	18,16
Trabajadores de la educación	4,93*	5,11*	5,02
Artistas	2,25*	1,48*	1,86*
Funcionarios y directores sector público y privado	2,74*	4,24*	3,49
Jefes y supervisores en industria	1,20*	0,00*	0,59*
Artesanos y trabajadores en industria	3,56*	1,18*	2,36*
Operadores de maquinaria en industria	2,27*	0,04*	1,15*
Ayudantes en industria	2,05*	0,00*	1,02*
Conductores y ayudantes	3,76*	0,09*	1,91*
Jefes y supervisores en servicios	7,64	8,63	8,14
Trabajadores de apoyo en administración	8,32	16,57	12,47
Comerciantes y empleados de comercio	20,01	14,90	17,44
Vendedores ambulantes	1,68*	0,00*	0,83*
Trabajadores en servicios personales en establecimientos	2,36*	5,04*	3,71*
Servicio doméstico	0,70*	3,39*	2,05*
Protección y vigilancia	7,05	0,18*	3,59
Sin dato	0,32*	0,20*	0,26*

Nota: *n<20; N=373, varones:185, mujeres:188.
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la ENIR ronda 2.